21

la revista cristiana de hoy

UN COMPROMISO SOCIAL DESDE 1918 • N° 1.043 • JUNIO 20 • 3,5 €

LA PANDEMIA MARCA
EL FUTURO DE LOS JÓVENES

GENERACIÓN COVID

JOSÉ CARLOS BERMEJO
EL EXPERTO EN DUELO
QUE DESAFIÓ AL VIRUS

EDUCAR EN UNA NUEVA ERA
EL ACOMPAÑAMIENTO
COMO MEJOR TERAPIA

ESPIRITUALIDAD A EXAMEN
¿ESTA CRISIS MATARÁ
O DESPERTARÁ LA FE?

Calidad en
todos los sentidos

Desde contar con personal especializado de demostrada experiencia, la máxima calidad de los productos, y el más exigente control higiénico-sanitario, hasta la mejor relación calidad-precio y el más eficaz servicio de atención al cliente. Todo un mundo de ventajas a su disposición. Consúltenos.

www.alcesa.es - Tel. 914 398 062 - comercial@alcesa.es

EN PORTADA

Andrea es una residente de medicina que ha tenido que aparcar los libros para "alistarse" en la primera línea en la batalla contra el coronavirus

MIRAR

EL PERSONAJE

"El Monaguillo": "La tontería es la masa madre de mi humor"

ÁNGELES LÓPEZ

@lalopez_angeles

DESPERTAR

DE LO VIVIDO

Volver a Balombo: El bisturí de sor Begoña por una sanidad digna

RICARDO OLMEDO

@RicarOlmedo

EDITORIAL

HACED EL BIEN

Decía monseñor **Salvador Giménez**, obispo de Lérida, en mayo, en 21, que "es la caridad la que nos permite ser ángeles para los demás...". Hoy podríamos citar muchos ejemplos de iniciativas de ciudadanos cristianos en beneficio de los más necesitados. La parroquia paraguaya ss.cc. de Nuestra Señora de Fátima, de la ciudad de Presidente Franco, cerca de Iguazú, empezó la cuarentena distribuyendo 4.000 comidas diarias, a mediados de marzo, como en España. Otros organismos siguieron su ejemplo, así que actualmente basta con repartir 650 raciones. Según **Maximino Peña** ss.cc., Paraguay con 7.252.672 habitantes, lamenta diez fallecidos por coronavirus al cierre de esta edición.

Las hermanas de los ss.cc. de Salamanca tienen una bonita finca. Fue sucesivamente centro de formación de aspirantes, residencia para universitarias, lugar de encuentros de pastoral juvenil y hace años una parte es Casa Damián, cedida a Cáritas diocesana. En su hogar tienen cabida hoy aquellos que no han encontrado un techo en estos tiempos: viven con las religiosas seis madres y siete niños, que no tenían refugio en los meses de confinamiento. Ahora constituyen una gran familia. Todas colaboran en las tareas domésticas, e incluso los pequeños reciben clases. Mujeres desempleadas a causa del confinamiento, que no pueden pagarse un techo, u obligadas a dejar su hogar, llenan de vida esa agradable casa. "Mujeres que acogen a otras mujeres en dificultades, compañeras de camino ahora", dice una hermana, y que son felices haciéndolo.

"Comando actualidad", de *TVE*, realizó un buen reportaje: "Un hogar para todos en tiempos de COVID-19". "Hemos encontrado el paraíso terrenal aquí", dice una madre. Varias hermanas fueron profesoras, ahora están encantadas enseñando a los niños acogidos. Una pequeña de 6 años dice que son buenas profesoras. Un chaval de 10, al ver la habitación que comparte con su madre, exclamó impresionado: "¡Hala, mira qué grande, mamá!". Son hondureños. Ella licenciada en enfermería.

Disfrutan del jardín y juegan con los pequeños: una hermana arrastra una caja de madera, como un coche, juego preferido del hermoso bebé de 15 meses, añade. No se imaginaba en una situación semejante: "Ha sido el COVID-19. Hay que sacarle partido. Es precioso poder estar y jugar con el niño". Otra dice: "Es mi debilidad." Son diez hermanas entre los 29 y los 96 años. Colaboran la Congregación, Cáritas y el Ayuntamiento Salmantino. *

Ser más humanos

FERNANDO MOSTEIRO

@blogodresnuevos

Parece que el momento crítico que hemos pasado se está estabilizando, aunque todos los expertos indican que hay muchas probabilidades de un repunte de casos. Las Comunidades y ciertas provincias ya empiezan a cambiar de fase, en este plan para la transición hacia una “nueva normalidad”. Y yo me pregunto ¿cuál es esa nueva normalidad a la que queremos regresar? Está claro que después de esta crisis nuestro día a día, nuestro tiempo ordinario, ya no va a ser el mismo que vivíamos antes.

Me gustaría que la nueva normalidad recogiera muchos de los hábitos que hemos incorporado en esta crisis: llamarnos más habitualmente para ver cómo estamos, mantener los momentos en familia que hemos recuperado con el confinamiento y preocuparnos por los más necesitados y vulnerables, especialmente por los mayores, que tanto han sufrido esta pandemia.

Somos una sociedad que se preocupa por sus mayores y así lo hemos demostrado, y lo seguimos demostrando: vecinos que hacen la compra a las personas mayores de su comunidad que no pueden salir a la calle (por problemas de movilidad o, simplemente, por miedo a contagiarse), cientos de voluntarios que están realizando un servicio de llamadas para acompañar telefónicamente, o por videoconferencia, a los mayores que están solos en sus casas, miles de donaciones para ayudar a las residencias de mayores y miles de profesionales, sanitarios y sociosanitarios, atendiéndonos.

Este es el camino de la nueva normalidad: la empatía y la solidaridad. Y no es algo nuevo. Quién sabe, quizá la nueva normalidad sea volver a nuestras raíces, a ser más humanos. *

SUMARIO

4 MIRAR

6 EL ANTIGUO TIEMPO DEL MUNDO

Mari Paz López Santos

6 LECCIONES DE PANDEMIA

Tamara Cordero

7 DE LA INTERCONEXIÓN DE FACTO A LA SOLIDARIDAD DESEADA

José Ramón Amor Pan

8 CON OTRA MIRADA

La vida en fases

Nacho Moreno Santamaría

10 EN PROFUNDIDAD

El virus de mi destino

Tamara Cordero

16 EL ANÁLISIS

Acompañar a pie de pizarra

José María Alvira Duplá

18 EXPERIENCIAS

Amaqtedu: cambiar el mundo con arte

Tamara Cordero

22 SIEMPRE QUEDA LA FAMILIA

22 CUANDO LA VIDA ES LA ASIGNATURA

Fernando Vidal

23 JUNTOS, NO REVUELTOS

María Dolores López Guzmán

24 "EL MONAGUILLO":

"La tontería es la masa madre de mi humor"

Ángeles López

30 EL MIRADOR

¡Que vuelva Jarcha!

Juan Carlos Heras

30 LA MEMORIA ES PELIGROSA

Sebastián Mora Rosado

33 LO QUE SÉ DE TI

Michael Robinson

Luis Eduardo Siles

EN NUESTRO BLOGS

¿Hay alguien ahí? Mari Paz López Santos

<http://blogs.21rs.es/paz/>

El antiguo tiempo del mundo

ESTE TIEMPO DE confinamiento nos muestra, a modo de gran puzzle, piezas de colores en forma de solidaridad, entrega, trabajo, dolor, sufrimiento, muerte, paciencia, empatía, creatividad, cariño, profesionalidad, acompañamiento, dignidad, amor y aplausos. Pero también piezas oscuras de egoísmo, rivalidad, mentiras, enfrentamiento, bulos, manipulación...

El ahora ya Antiguo Tiempo del Mundo no permitía mucho tiempo para estar en familia, quedar con los amigos, cuidar de los mayores. Los modos y maneras de la normalidad del Antiguo Tiempo del Mundo inducían al consumo con demasiada reiteración; muchos no se cuestionaban los abusos hacia la Naturaleza, el deterioro del Planeta.

En el Antiguo Tiempo del Mundo si el mercado financiero tenía un tropezón, los que lo pagaban

siempre eran los de abajo que no entienden de este tipo de mercadeo. También la corrupción hacía mella en el Antiguo Tiempo del Mundo empobreciendo sectores sociales como la Sanidad, la Educación, la Ciencia y las Pensiones.

Si la salida de la crisis sanitaria por causa del coronavirus (nombre que me recuerda a la rana con corona del cuento), o COVID-19 que tiene nombre de robot de la Guerra de las Galaxias, desemboca en una crisis económica que vuelvan a pagar los mismos que la anterior (dos crisis en menos de 20 años), estamos en peligro.

“¡Enséñanos a contar nuestros días para que entre la sensatez en nuestra cabeza!”, recuerdo aquí lo que dice el salmo (90,2), para que se bajen los humos. Que cuando acabe esto, la sensatez y el sentido común sean el antídoto para dejar atrás el Antiguo Tiempo del Mundo... *

CAER EN LAS REDES

Tamara Cordero

Lecciones de pandemia

JOSÉ MARÍA OLAIZOLA Y SUS TUIITS: “Hay llamadas para las que no basta Whatsapp”. Y que lo diga. Llamadas que se convierten en gritos silenciosos que representan la necesidad de abrazos y besos. Nuestro mundo se dio la vuelta el 14 de marzo y seguimos pensando que esto parece un mal sueño. Más bien lo deseamos. Tantas historias y vidas. Tantos rostros. Una palabra ronda mi mente: oportunidad. Para reflexionar, para conocerme, para valorar lo realmente importante. Pero la vida sigue su curso, serpenteando los claros que la pandemia va dejando en el camino. Y te das cuenta: seguimos en alerta, el mundo ha cambiado. Nada, por mucho que nos empeñemos, podrá ser igual en la “nueva normalidad”. Lo importante brilla con más luz que nunca. Sin duda, hay llamadas para las que no basta Whatsapp.*

De la interconexión de facto a la solidaridad deseada

En medio de nuestra euforia tecnológica y consumista, nos hemos visto obligados a frenar en seco. Aun así los muertos se cuentan por miles. Como miles son también los muertos por otras enfermedades que, a causa de la emergencia sanitaria, no han recibido el tratamiento adecuado. Los enfermos, con secuelas importantes para el resto de sus vidas, se cuentan por millones en todo el mundo.

¡Qué arrogantes y estúpidos hemos sido! Nuestros líderes hicieron oídos sordos a las llamadas de atención, preocupados y ocupados en mil batallas ideológicas. Y todo ha saltado por los aires.

Las grandes crisis no solo apelan a la ética cívica y a la responsabilidad individual y colectiva. Sirven también para discernir lo trascendente de lo accesorio, lo esencial, de lo superficial. El dinero público destinado a batallas ideológicas debe invertirse en Ciencia, en Medicina, en Educación, en Servicios Sociales, en Desarrollo Sostenible.

Pues bien, a pesar de nuestra arrogancia colectiva seguimos pendientes de la Naturaleza, a la que no podemos doblegar ni controlar. Cuanto más respeto mostramos ante ella, mejor nos va; y viceversa. Vivimos un momento excepcional en el que la Naturaleza nos envía un mensaje: la pandemia del COVID-19 es una oportunidad para reinventar nuestra relación con la Naturaleza y reconstruir un sistema social y económico más amigable con el medio ambiente. La mesura y el equilibrio son sus ejes. En definitiva, la virtud.

Los seres humanos vivimos dentro de una tupida red de vida, un sistema complejo e interconectado en el que cada parte juega un papel importante: cuando un componente se cambia o se elimina, todo el sistema se ve afectado.

Nuestra actividad ha reducido la biodiversidad y modificado las estructuras de la población silvestre a un ritmo sin precedentes.

En los últimos 50 años el número de seres humanos se ha duplicado, el tamaño de la economía mundial casi se ha cuadruplicado y el comercio mundial ha aumentado unas diez veces. ¡No hay quien lo soporte! Y lo que es peor: eso no nos ha traído la felicidad ni una mayor bondad.

El 5 de junio, desde 1974, es el Día Mundial del Medio Ambiente. El 22 de abril fue el Día Internacional de la Madre Tierra. Y el 22 de mayo el Día Internacional de la Diversidad Biológica.

Se cumplen cinco años de *Laudato si'*. ¡Cómo pasa el tiempo!

No pretendo conmemorar esta efemérides proclamando un nuevo “día de”, ni mucho menos, ya hay inflación de ellos. Lo que deseo es subrayar la que considero es la línea maestra de esta encíclica: todo está conectado. Efectivamente, si algo resulta patente fuera de toda duda en la terrible coyuntura que estamos viviendo a causa del COVID-19, es esta interconexión.

Debemos ser conscientes de la estrecha relación que existe entre salud y protección del medio ambiente.

En consecuencia, debiéramos manifestar un compromiso firme con el Desarrollo Sostenible y el cuidado de la Casa Común.

Como señala la Pontificia Academia de la Vida, estamos llamados a tomar conciencia de esta reciprocidad sobre la que reposan nuestras vidas; a reconocer, con nueva y profunda emoción, que estamos encomendados los unos a los otros. Ahora bien, la transformación de la interdependencia de facto a la solidaridad deseada no es una transformación automática. La lógica miope, arrogante e ilusoria sigue vigente y trata de dar respuestas en términos de “intereses nacionales” a la crisis, cuando lo que hay son tan solo intereses globales. Nuestra convivencia es muy frágil y la estamos convirtiendo en una lucha de todos contra todos. *

**QUE CADA UNO
RECUERDE CUÁL ES
SU OBLIGACIÓN Y
CUÁLES SON SUS
DEBERES**

CON OTRA MIRADA
Nacho Moreno Santamaría

LA VIDA EN FASES

“Hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio” (Albert Camus, La Peste).

Prosigo, “Entre los amontonamientos de cadáveres, los timbres de ambulancias, las advertencias de eso que se ha dado en llamar destino, el pataleo inútil y obstinado del miedo y la rebeldía del corazón, un profundo rumor había recorrido a esos seres consternados, manteniéndolos alerta, persuadiéndolos de que tenían que encontrar su verdadera patria. Para todos ellos la verdadera patria se encontraba más allá de los muros de esta ciudad ahogada. Estaba en las malezas olorosas de las colinas, en el mar, en los países libres y en el peso vital del amor. Y hacia aquella patria, hacia la felicidad, era hacia donde querían volver, apartándose con asco de todo lo demás”.

IFEMA HA CERRADO, ha sido un ejemplo de la capacidad que tenemos en España para enfrentar situaciones difíciles. “Cuando llegamos, solo teníamos tres grandes naves y mucha ilusión por sacar esto adelante. Ha

sido una vía de escape indispensable para evitar el colapso de urgencias, con 1.350 camas, 16 de ellas de UCI. Cierra tras 40 días “a un ritmo frenético pero que ha merecido la pena”. 3.796 personas han superado el coronavirus allí, 16 murieron. Gracias a **Antonio Zapa-**

**EL BANCO DE ESPAÑA
AUGURA UNA
CONTRACCIÓN SIN
PRECEDENTES DE
LA ECONOMÍA**

tero, su director y a todo el personal que ha luchado tanto.

EL BANCO DE ESPAÑA HA PUBLICADO una proyección sobre la evolución del Producto Interior Bruto (PIB) para este año; augura una contracción “sin precedentes” de la actividad económica, de entre el 6,6% y el 13,6%, dependiendo de un escenario más optimista o pesimista. Se sabe ya que la economía española cayó un 5,2% respecto al trimestre anterior, según el INE. Las previsiones señalan que España entrará en recesión durante este año y se recuperará a partir de 2021. El Gobierno dice que el colapso de la economía por la crisis del coronavirus será del 9,2% en 2020 y la tasa de paro subirá al 19%. En abril se ha llegado a 3.831.203 parados (+8%), según datos del Ministerio de Trabajo, sin incluir ERTE. Esperemos pocas risas ministeriales por estos datos.

MARCOS MUNDSTOK, miembro de “Les Luthiers”, ha fallecido a los 77 años. “Nos quedará su profesionalidad, autoexigencia, ética de trabajo y su respeto extremo por el público, la inteligencia de sus comentarios y su respeto por las opiniones ajenas, aún en la disidencia”, dicen sus compañeros. Muere **Michael Robinson**, ex jugador de fútbol del Liverpool y Osasuna, comentarista en televisión amable y elegante. También **Julio**

El 1 de mayo cerró el hospital de emergencia creado en IFEMA, Madrid

Anguita, dirigente del PCE, coherente y no sectario ni bronco, protagonista del mejor momento del PC. Además de 30.000 personas más, descansan todos en paz.

FRANCISCO LLERA, catedrático de ciencia política en la Universidad del País Vasco, especialista en sociología y fundador del eusko-barómetro, ha cumplido 70 años y ha solicitado pasar a ser profesor emérito, para lo que ha presentado el correspondiente proyecto de investigación. Aguantó en su momento amenazas de ETA y sus seguidores, no abandonó Euskadi y siguió enseñando allí. Requería ahora el apoyo del rectorado y lo obtuvo por sus méritos. También el de sus compañeros del Departamento de Ciencias Políticas, que él creó, pero la mayoría se abstiene, como siempre hacen los mediocres. Llera asegura que existen “razones políticas y no académicas”. Afirma que en los últimos años se ha sentido “completamente aislado y desplazado, sin que contaran con él. Son los rescoldos de los años más duros de la amenaza de nacionalismo más radical, asegura; no me pudieron matar ni echar y ahora ésta es la venganza”. Miseria académica y personal. Y ni un argumento.

LEONARDO STEINER, arzobispo de Manaos, en la Amazonia brasileña, ha alertado del

sufrimiento que está produciendo el coronavirus. “La situación es dramática. La gente está muriendo en casa”. Describe una situación “fuera de control, se superan los 140 entierros diarios, porque la atención médica está desbordada”. Manaos es vulnerable principalmente por los suburbios y los territorios indígenas, con “alrededor de 2.000 personas viviendo en las calles y alrededor de 35.000 grupos indígenas en las afueras de la ciudad”. Ha recibido la llamada del Papa, que le ha transmitido ánimo y consuelo. Quizá en nuestro mundo europeo sobre algunas quejas y exigencias.

SE REDUCE EL EXTRAÑO y cambiante recuento de muertos. Dicen los medios que “hemos bajado de la barrera psicológica de 200 muertos”. El número se reduce, gracias a Dios, crece por el “efecto fin de semana”, quizá sea que quien apunta está descansando y el que cuenta también, o que lo hacen con un lápiz gastado. No sé quién pone esa barrera, pero ni hace falta ni es relevante, es más bien estúpida, sea de 100, 50 o uno. Ni siquiera psicológicamente es útil.

TERMINA EL APOYO DEL RELATO, “ya no había destinos individuales, sino una historia colectiva que era la peste y sentimientos compartidos por todo el mundo. El más importante era la separación y el exilio, con lo que eso significaba de miedo y de rebeldía. El doctor Rieux decidió redactar la narración que aquí termina, por no ser de los que se callan, para testimoniar en favor de los apestados, para dejar por lo menos un recurso de la injusticia y de la violencia que les había sido hecha y para decir simplemente algo que se aprende en medio de las plagas: que hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio”. *

EN PROFUNDIDAD

A la izquierda, Lucía Juan Aracil de paseo, en un descanso de su jornada de estudios. A la derecha, Andrea Fraile después de un turno de trabajo en el hospital

EL VIRUS DE MI DESTINO

No son colectivo de riesgo ante la pandemia en lo sanitario. Sin embargo, su presente y futuro está ya marcado por las consecuencias sociales y económicas de la actual crisis. La decisión sobre sus estudios, su acceso a un mercado laboral precarizado o simplemente su forma de relacionarse ha marcado y marcará a los jóvenes de 2020.

TEXTO: Tamara Cordero @TamaraCorJim

FOTOS: Jesús G. Fera @jesus_madri

Con el ritmo cotidiano del curso escolar paralizado, y las administraciones públicas trabajando bajo mínimos, son muchos los jóvenes que tienen que enfrentarse, durante el próximo mes, a elecciones muy importantes para su futuro. La EBAU (Evaluación de Bachillerato para el Acceso a la Universidad) se celebrará, pero aún no saben el lugar y solo se han acordado unas nuevas fechas. También las universidades públicas y privadas, españolas e internacionales, se adaptan a toda prisa al vertiginoso ritmo propuesto por las nuevas tecnologías para poder celebrar sus exámenes. Sin duda, la crisis sanitaria del COVID-19 no solo está provocando una crisis social, que ya comenzamos

a vislumbrar que será de las más graves jamás vividas, sino que también está acelerando un cambio en el paradigma educativo.

LA GRAVE SITUACIÓN que atraviesa nuestro país y la mayor parte del planeta nos ha obligado, sobre todo en España, a “meternos de cabeza en el cambio de modelo educativo en Secundaria, dando menos peso a los exámenes y priorizando la evaluación formativa”, cuenta **Elvira Loma-Osorio**, orientadora en un centro educativo. Algo que no solo comienzan a evaluar positivamente los expertos, si no que ya comenta el mismo alumna. “El modelo educativo debería cambiar, con esta crisis hemos visto una nueva oportunidad y espero que

esto sirva para que la enseñanza sea más aplicada, no tan dirigida a resultados académicos”, opina **Manu Vigarrio**, estudiante de cuarto curso de Derecho y ADE. Aunque la realidad es que, hoy por hoy los centros siguen adaptándose a una situación extraordinaria y buscando los métodos adecuados para poder terminar el curso escolar de la mejor manera posible.

Los más afectados, sin duda, son aquellos alumnos que por una u otra razón se encuentran en un momento de fin de ciclo o de cambio de etapa educativa y que han visto cómo la planificación del año escolar se venía abajo por la cancelación de clases y que tenían que adaptarse a las nuevas circunstancias en tiempo récord. Como **Lucía Juan Aracil**, estu- →

→ delante de segundo de bachillerato que recuerda perfectamente el momento en el que se cancelaron las clases: “En un primer momento mi reacción fue casi de ilusión, porque aunque vivía con tristeza la situación por la que se cancelaban, tenía muchísima curiosidad por saber cómo se iba a organizar todo durante dos semanas, convencida de que volveríamos a las aulas”, nos cuenta. Ya lleva más de 70 días en casa y se está preparando para una de las pruebas más importantes de su vida. Como ella, más de 200.000 alumnos en nuestro país han tenido que enfrentarse al estrés de preparar este examen en unas circunstancias excepcionales. Lucía nos dice que no ha llevado muy mal este momento que está viviendo, ya que se organiza su propio tiempo y puede estudiar en casa sin problemas. Sin embargo, nos reconoce que no para todos sus compañeros está siendo igual de fácil.

“LA ETAPA DE BACHILLERATO se convierte desde el primer día en una carrera de fondo -expone la psicóloga **Irene González-**, con la meta de la EBAU la sensación de presión que los alumnos perciben a lo largo del curso tiende a ser elevada, y aumenta por la carga psicológica y emocional que supone hacerlo en tiempos de incertidumbre social”. Así lo confirma también Elvira, que nos cuenta que “los alumnos se enfrentan en este momento a un maremágnum de sensaciones: el no saber cómo se va evaluar el curso, el estrés del confinamiento y de la pandemia en sí y lo difícil que puede resultar concentrarse y estudiar con la familia en casa, todo se les ha puesto de patas arriba y de repente, nada es seguro”. Lucía cree que se está orga-

nizando bien el tiempo y también que se está preparando bien la ya cercana prueba evaluativa, pero sin embargo nos confiesa que está aterrorizada: “No creo que el colegio sea ni mucho menos responsable de los resultados que obtengamos en la prueba, pero sí que creo que los profesores tienen la capacidad y, en cierto modo, la responsabilidad, de transmitirnos esa confianza. Sin ir a clase es muy difícil sentirla. No iría más preparada por estar acudiendo a clases presenciales pero sí más tranquila y segura de que todo saldrá bien”, nos cuenta. Lo mismo piensa **María Muñoz**, también estudiante de segundo de bachillerato: “Si tuviéramos clases presenciales iríamos más tranquilos”, nos dice.

María también reconoce que aunque la crisis del COVID-19 no le ha hecho replantearse su decisión en cuanto a la rama académica en la que se quiere formar, “sí que me ha afectado a la hora de pensar qué tipo de persona quiero ser, porque durante este tiempo de confinamiento hemos visto reacciones muy diversas, personas que sacaban lo mejor de sí mismas para hacer esto más fácil para todos, y personas que por desgracia sacan lo peor. Yo me he dado cuenta que quiero ser de esas primeras y que tengo mucho para dar y aportar a los demás, no quiero conformar-

“NO IRÍA A LOS EXÁMENES MÁS PREPARADA CON CLASES PRESENCIALES, PERO SÍ MÁS TRANQUILA”

me”, nos cuenta en un descanso de su tiempo de estudio.

PARA PREPARAR LA PRUEBA de acceso a la Universidad en este contexto, la experta **Victoria La-Chica** recomienda a todos los alumnos que “intenten mantener un horario lo más parecido al escolar, vestirse cómodamente y organizarse la mañana entre clases virtuales y tiempo para estudiar”. Además también destaca como importante que los chicos “deben tener un lugar de estudio fijo, que sea diferente al lugar de ocio con la familia” y por supuesto “mantener el contacto habitual tanto con los profesores como con los compañeros, compartiendo dudas e intentando ayudar a los amigos”. También es importante que en este tiempo los jóvenes tengan un “buen descanso, algo de ejercicio físico y algo de ocio”, nos cuenta.

Pero los estudiantes de segundo de bachillerato no solo están preocupa-

Lucía organiza su tiempo para estudiar y asistir a las clases virtuales mientras prepara la prueba de acceso a la Universidad

dos porque estén preparando un examen decisivo en sus vidas académicas, si no que también reconocen que ha sido duro enfrentarse a una despedida virtual de sus colegios, profesores y compañeros. “Soy consciente de que hemos perdido muchas cosas -apunta **Beatriz González**, también estudiante de segundo-, como el final del curso, la graduación o el viaje final de ciclo; y a partir de ahora vamos a tener que vivir de otra forma”. Sin embargo, lo asumen con la naturalidad propia de su edad, afectados, pero sabiendo que de cualquier crisis se puede sacar un lado positivo. “Tenemos que conseguir que nuestros alumnos aprendan que cualquier situación de la vida nos brinda la oportunidad de aprender una lección y que las crisis emocionales ponen a prueba una capacidad muy importante de las personas: la resiliencia”, apuesta la orientadora Irene González.

“Estamos aprendiendo que la tecnología es la herramienta, pero que el corazón de la educación son las personas, aquellas a las que estamos echando de menos estos días como nuestros familiares, amigos, compañeros y profesores”, dice Elvira.

Un aprendizaje que **Rebeca Arranz** ha tenido que asumir en la distancia. La crisis sanitaria ha explotado cuando se encontraba de Erasmus en Toulouse (Francia). Confianada en 9 metros cuadrados, donde tiene su habitación, la cocina y el baño, en una residencia pública y lejos de su familia y amigos. Cuando se aprobó el Estado de Alarma en España no quiso tomar una decisión precipitada. Estaba preparando sus exámenes, que comenzaba justo la semana siguiente y decidió quedarse en Toulouse, por lo que pudiese pasar. Esos días “los viví con mucha incertidumbre, no sabía que iba a ser de mí, si los exámenes se celebrarían, si debía

volver a casa”, nos cuenta desde la misma habitación en la que ya lleva encerrada más de dos meses. “En este tiempo no te concentras igual, no vivimos las condiciones óptimas para estudiar y no es un tiempo de descanso, es complicado”, confiesa.

Lo mismo le pasa a **Mafalda Almaraz**, que cursa este año 4º de ESO, y aunque ha conseguido adaptarse rápido a esta nueva situación, afirma que “estar en casa me afecta a la concentración, aunque los trabajos diarios requieran que esté más activa”. Echa de menos a sus profesores y compañeros y sabe que estos momentos perdidos no podrá recuperarlos, aunque nos cuenta que sabe que “en el futuro será algo anecdótico”.

LA FALTA DE CONCENTRACIÓN es algo que todos hemos experimentado en estos meses. Y no está provocada por estar en casa, o por teletrabajar, sino por la situación tan complica- →

→ da y extraordinaria que estamos viviendo. Por eso, en caso de que aparezca la ansiedad, “lo mejor es no excederse en ver noticias y observar la situación como algo pasajero, practicando técnicas de respiración y relajación”, nos recomienda Victoria. Pero es difícil y si te encuentras solo y lejos de tu zona de confort, como es el caso de Rebeca, aún más complicado.

También **Andrea Fraile** ha experimentado todas estas sensaciones. En enero de 2020 se presentó al examen del MIR y cuando comenzaron a ver el alcance de la emergencia sanitaria se encontraba a expensas de elegir especialidad médica para cursar la residencia: “De momento no sabemos nada -señala-. Hace unos días salieron las listas definitivas del MIR pero no han dicho ni cuándo va a ser

la elección, ni cómo va a hacerse (si telemática o presencialmente), ni cuándo nos incorporaremos a los hospitales”.

ANDREA ES UNA DE esas sanitarias que justo al terminar las prácticas ha tenido que incorporarse al hospital para ayudar a paliar el alcance del virus: “Ha sido un periodo emocionante y me siento afortunada porque me haya coincidido con esta etapa, haber podido poner mis estudios al servicio de la sociedad aunque seamos el último eslabón de la cadena. Hemos ejercido una medicina de guerra, muy protocolarizada que nunca habíamos visto en las prácticas de la carrera”, detalla a la salida de su turno de trabajo en el hospital Puerta del Hierro, de Madrid. Las primeras semanas de la crisis estuvo en una planta de CO-

VID y poco después fue como apoyo a las residencias de ancianos, una de las realidades más atacadas por la pandemia especialmente en esta provincia española. Andrea afirma que sin duda esta crisis “cambiará el sistema y la mecánica de trabajo del día a día en el hospital”. Actualmente, sin plaza y sin poder visitar los hospitales donde previsiblemente cursará la especialidad de ginecología, -si todo va bien-, desvela que le gustaría “tener más información para estructurarme ya que es un momento que vivimos con miedo por nuestra incorporación a una situación desconocida, y también por pensar que quizás este momento sanitario nos lleve a no poder formarnos correctamente en nuestra especialidad”, aunque también asume que “es la situación que nos ha tocado vivir y tenemos que afrontarla con paciencia”.

Andrea, a la espera de elegir especialidad médica, sigue trabajando en el hospital Puerta del Hierro, donde realizó sus prácticas

OTRA PREGUNTA FUNDAMENTAL

que surge en los alumnos en este tiempo de incertidumbre social es la relacionada con la situación del trabajo en el futuro próximo. Manu Vigarío, que estudia cuarto de carrera, plantea que “este tiempo me ha servido para pensar qué quiero hacer, si el sitio para buscar trabajo es España o si me quiero mover” y nos confiesa que ha pensado mucho estos días en irse al extranjero.

“La enormidad del *shock* que están experimentando va a hacer que los alumnos reflexionen sobre sus estudios -valora Irene González-. En el futuro los que ahora son jóvenes recordarán esta situación y los motivos que les llevaron a cursar determinados estudios o elegir una u otra opción debido a las circunstancias que estaban viviendo, pero esperamos

“LOS JÓVENES SOMO EL MOTOR DEL CAMBIO. NO PODEMOS VIVIR CON MIEDO, BUSQUEMOS OPORTUNIDADES”

que lo que surja de este periodo sea un mundo más humano, que valore las relaciones entre las personas y cuyo objetivo sea asegurar que todo el mundo tenga acceso a las cosas que necesite para poder crecer”, afirma la psicóloga.

Desde la mayor parte de los centros educativos de nuestro país el esfuerzo que están haciendo por ofrecer a los jóvenes, cada uno con su situación personal particular, las herramientas pedagógicas para enfrentar esta situación vital es extraordinario. Así lo confirma Victoria, que como orientadora de un centro ha intentado mantenerse en contacto con todos los alumnos, “charlando con ellos unas veces por correo electrónico y otras por videoconferencia, al igual que con sus familias”.

SIN DUDA ESTE TIEMPO será recordado como un momento de inflexión en la realidad educativa de nuestro país que parece aproximarse, porque las circunstancias han golpeado fuerte, a una educación más aplicada en la que se valoren esencialmente las competencias desarrolladas por los alumnos en cada curso escolar.

Parece que el aterrizaje forzoso de las nuevas tecnologías y la “teleformación” que ha provocado esta crisis, repercutirá positivamente en el desa-

rrollo de un sistema mixto de trabajo que tenga en cuenta la implicación y las circunstancias personales de cada alumno. Pero todavía queda camino por recorrer. Y esperamos que en él no se quede atrás la piedra angular de cualquier proyecto educativo: la persona.

Aunque la evaluación que hacen los alumnos de la enseñanza virtual en este tiempo de confinamiento no es del todo positiva, reconocen la comodidad y que cada vez se está aprendiendo más a utilizarlas de manera correcta pero, “en la enseñanza es necesario el contacto, la cercanía y el tener a quien acudir de manera presencial”, nos cuenta Lucía, que este curso, más que nunca, echa de menos volver a un colegio alborotado y lleno de chicos y chicas en busca de un momento de paz.

“Los jóvenes somos el motor del cambio -sentencia Rebeca-. Esta crisis tiene algo positivo y es que nos ayuda a valorar aquello que dábamos por supuesto: como nuestra sanidad o los profesionales que hacen que el engranaje funcione. Y esta ventana que se ha abierto no va a poder cerrarse. Vivámos de manera acelerada y el egoísmo estaba en el centro de todas nuestras vidas. Ahora ha llegado el momento de ver que, como sociedad, tenemos que caminar y tomar decisiones juntos, y también sentirnos sociedad internacional. Y el paso está en nuestras manos, en la de los jóvenes”. Al hilo de esta cuestión, echa mano de una cita de **Gregorio Marañón**: “Toda la vida seremos lo que seamos capaces de ser desde jóvenes”. “¿Si no es ahora, cuándo?”, se cuestiona. “No podemos vivir con miedo, esta es una oportunidad de cambio”. *

EL ANÁLISIS

José María Alvira Duplá

Secretario General de Escuelas Católicas

ACOMPañAR A PIE DE PIZARRA

Cuando los colegios vuelvan a la normalidad y los niños y niñas compartan de nuevo aulas, estudios y juegos, será muy importante que los profesores estén preparados para acoger lo que han vivido durante la crisis sanitaria.

Todos nos preguntamos qué va a suceder después del COVID-19, cuando volvamos a la vida “normal”. De la experiencia especial de estos meses, ¿qué lecciones podemos extraer? Estoy leyendo en muchos medios las respuestas de personas diversas a esa pregunta. Hay quien opina que todo va a cambiar: el modo de comportarnos, de trabajar o de estudiar, las diversiones y los viajes... Otros creen que nos olvidaremos pronto de lo que ha pasado y volveremos a nuestros hábitos de siempre. Unos creen que seremos más sensibles a los problemas de los demás, más atentos a las relaciones familiares y sociales, más cuidadosos con nuestros hábitos de sanidad y alimentación, más solidarios... Por contra, hay quien piensa que nos volveremos más solitarios, más encerrados en nuestro propio mundo, más egocéntricos... Tengo la impresión de que muchas respuestas proceden de deseos, de ocurrencias, de actos de voluntarismo o de adivinación atrevida.

¿Y cómo vamos a afrontar la etapa que seguirá a este período los que nos dedicamos a la educación? Parece obligado que nos planteemos la pregunta o aventuremos algún pronóstico. Puedo intuir algunas reacciones y consecuencias de la experiencia vivida estos meses; pero si soy sincero, no sé lo que pasará

en el ámbito escolar cuando hayamos superado esta situación crítica. No me atrevo a hacer muchas predicciones, pero sí algunas consideraciones y propuestas.

En primer lugar, debemos recordar que lo que ocurra en el mundo escolar no dependerá de una ley inexorable que nos conduce a unas determinadas consecuencias sino, sobre todo, del análisis que sepamos hacer, de la visión y comprensión de las situaciones, de nuestra voluntad y determinación. Los resultados no se pueden dejar al azar, a que se resuelvan por sí mismos o a que otros decidan por nosotros.

ADEMÁS DE LAS CONSECUENCIAS que desgraciadamente podemos dar por descontadas para la economía de muchas personas y familias, la extensión y profundidad de los efectos de COVID-19 van a depender también del tiempo que dure la actual situación. Probablemente, los niños y jóvenes no van a volver al colegio hasta septiembre; van a pasar medio año sin volver a encontrarse en su ambiente habitual, con sus profesores, sus compañeros, sus amigos. Es mucho tiempo. Si las condiciones sanitarias lo hubieran permitido, habría sido deseable una vuelta en este mismo curso, antes de las vacaciones. Un par de meses fuera de su ámbito normal habría sido una ausencia más llevadera, y sus consecuencias más fácilmente superables. Creo que seis meses van a dejar una huella más pro-

funda entre los niños y adolescentes, y no solo en lo académico. Tendremos que estar atentos y escucharles, favoreciendo que expresen ante sus compañeros o en conversaciones personales con profesores de su confianza, cómo se sienten, qué han aprendido, qué consecuencias ha tenido en ellos esta larga ausencia.

Muy posiblemente algunos alumnos habrán perdido a algún familiar próximo. Otra de las tareas que habrá que atender al comienzo será la de acompañar el duelo, con sensibilidad, delicadeza y cercanía a las familias. Es algo que podemos ir preparando desde ahora. Si siempre es una tarea importante, ahora va a ser más necesaria. Pero junto a esto, es importante transmitir a los alumnos una visión positiva de la vida. Presiento que el miedo va a estar presente, más o menos manifiesto, en las reacciones de nuestros niños y jóvenes. Es normal. Pero no podemos quedarnos ahí. Las precauciones sanitarias no deben arrastrarnos a fomentar una visión recelosa de la realidad y del contacto con los demás. Los procesos de duelo, junto con la formación sobre hábitos saludables de vida y de conducta, deben ir acompañados de una visión positiva de la realidad. Aquí creo que tendremos otra tarea importante que cuidar.

SE HA GENERALIZADO EL TELETRABAJO y puede que a partir de ahora se acentúe una tendencia que ya estaba en marcha. También en el ámbito escolar hemos experimentado como nunca hasta ahora la teledocencia, con sus enormes ventajas y posibilidades, pero también con algunos inconvenientes. Como en el caso general del teletrabajo, lo que ha sucedido se ha convertido en una buena experimentación de la que podremos sacar lecciones y consecuencias. Habrá que hacer una evaluación cuidadosa, sin apriorismos ni fanatismos, así como prever recursos materiales y formación.

Recientemente, un periódico de gran tirada en España presentaba la opinión de sesenta personas influyentes en

SEIS MESES SIN CLASE DEJARÁN UNA HUELLA PROFUNDA EN LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES

la sociedad sobre las consecuencias de la pandemia. Se preguntaba a representantes de muchos sectores sociales; pero no había ninguna entrevista sobre la cuestión religiosa, ni siquiera desde una perspectiva no confesional. A estas alturas, no nos vamos a extrañar demasiado. Pero resulta sintomático que algunos sectores quieran obviar esta faceta, o que se trate como si fuera una dimensión irrelevante.

¿ES QUE MUCHOS JÓVENES, ADOLESCENTES Y NIÑOS, lo mismo que los adultos, no se han hecho preguntas en esta situación sobre la enfermedad y la muerte, la fragilidad humana, la solidaridad y la distribución de la riqueza, el papel y los límites de la ciencia? ¿Es que muchos creyentes, e incluso agnósticos, no se han preguntado sobre el valor de la oración, el silencio de Dios, el testimonio de personas que, movidas por su fe, han actuado en los momentos difíciles? ¿Es que los cristianos no han sentido la necesidad del encuentro y apoyo de la comunidad para compartir su fe?

Estoy seguro de que todas estas cuestiones, que son las que importan a todas las religiones, han estado presentes en la experiencia de muchos. Por eso, cuando nuestros alumnos vuelvan al colegio, es el momento de tratarlas con ellos de manera adecuada a cada edad. Habrá que hacerlo en los primeros momentos, sin forzar las cosas. Pero habrá que ir haciéndolo también más adelante. La experiencia vivida por los alumnos y profesores será un recordatorio y un estímulo para plantear estas cuestiones y ofrecer respuestas. En realidad, esa es la tarea última de toda escuela; y si lo hacemos desde la óptica de nuestra fe, esa es la tarea permanente de la escuela católica. *

EXPERIENCIAS

AMAQTEDU

UNA PALABRA IMPOSIBLE PARA CAMBIAR EL MUNDO CON ARTE

A las puertas de la pandemia, en España se contabilizaban 8,5 millones de personas en riesgo de exclusión social y 40.000 personas sin hogar. Unas cifras que irán a más en los próximos meses y que están haciendo aflorar cientos de iniciativas solidarias. En esta clave se mueven un grupo de jóvenes que crearon una asociación que acompaña a personas sin recursos a través del desarrollo artístico. Ahora su creatividad, como la crisis, se ha redoblado.

Tamara Cordero @TamaraCorJim

Empoderar: dicese de hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido, dándole autoridad, influencia o conocimiento para hacer algo. Un verbo que se ha hecho muy popular en el ámbito social pero que traspasa las barreras del lenguaje. Javi, Eli y su grupo de amigos de la universidad de Alcalá lo saben. Ellos pusieron en marcha Amaqtedu, una iniciativa a modo de proyecto de emprendimiento que imparte cursos de formación y desarrollo personal relacionados con el arte para personas sin hogar y en riesgo de exclusión con una duración de entre cuatro y ocho meses en diversos centros sociales de la Comunidad de Madrid.

En marzo de 2017, Javier Cascón llegó a clase con la idea de presentar un proyecto a un concurso de la facultad y lo comentó con sus amigos. Al día siguiente, Elizabeth de la Oliva le propuso trabajar con personas sin hogar por medio del arte. “Me impactó, nosotros lo consideramos un milagro porque esa idea rondaba en mi corazón desde años atrás cuando ya había pensado en crear un centro para personas sin hogar en Aluche, mi barrio”, expone Javier. “Nos pusimos en marcha en septiembre de 2017 y desde entonces son muchos los que se acercan a ayudarnos y colaborar. Actualmente Amaqtedu lo forman un equipo de 27 personas, cada una con el nivel de compromiso

que puede adquirir”. Si contamos todas las personas, voluntarias y colaboradores que han puesto su granito de arena en esta iniciativa, por AMAQTEDU, en estos tres años, han pasado más de 150 voluntarios. “Comenzamos con un taller semanal cada domingo, y en algunas épocas hemos tenido taller también en dos centros diferentes, en este tiempo hemos realizado más de 100 sesiones”.

LOS TALLERES DESARROLLAN a través de diferentes metodologías el objetivo de empoderar a las personas haciéndoles conscientes de que tienen unos dones y habilidades que desconocen. “El arte es el medio para conocer a estas personas, para que →

→ ellos se conozcan a mejor a sí mismos y para que se relacionen unos con otros”, señala Elizabeth de la Oliva, una de las fundadoras de la asociación. “Con las obras que se desarrollan en los talleres –prosigue– pueden expresar lo que sienten y también lo que están viviendo en ese momento. En ellas plasman un cachito de su historia que dan a conocer posteriormente a las personas que se acercan a ver o comprar las obras”.

LIENZOS VITALES los llaman. “Lienzos tan cotidianos como los que cuelgas en tu vivienda, pero esta vez con un sentido concreto. Los Lienzos vitales cuentan las historias de personas en situación de calle y de aquellas que las acompañan”, anuncian en su página web (<https://amaqtedu.es/>), en la que también cuenta con tienda online para adquirir las obras.

Y es que estos chicos no solo ayudan presencialmente a las personas en riesgo de exclusión social a través de la realización de los talleres de artes plásticas, fotografía, artesanía, escritura y oratoria u ocio y desarrollo personal, si no que también han puesto en marcha toda una estructura en la que firman acuerdos con empresas, salas de exposiciones y hoteles para exponer las obras resultantes de la iniciativa, venderlas al público y así poder autofinanciarse. “AMAQTEDU destina el 100% de sus beneficios a financiar la formación y reinserción de personas sin hogar y en riesgo de exclusión. Nuestro producto, los lienzos vitales, dan luz a historias de la calle, no solo mediante trazos y colores, sino también mediante un suplemento que consiste en la historia del lienzo, escrita por su autor: personas sin hogar y en riesgo de exclusión

DURANTE LA CRISIS SANITARIA, ESTOS JÓVENES HAN RECAUDADO DINERO PARA PAGAR CUOTAS DE ALQUILER

-comparte otro de los integrantes del equipo, **Jesús García Melgar**-. De esta forma el objetivo primordial es el primero de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, el fin de la pobreza. Con la venta de las obras reinvertimos los beneficios directamente en estas personas”.

JAVIER GARCÍA BALVÍN nos cuenta que se puede colaborar con ellos de manera económica y también organizando uno de sus eventos en nuestra empresa, organización o centro. Sin embargo, no es lo que más recomienda: “Aunque sabemos que es lo que más cuesta, lo que creemos más bonito es compartir nuestro tiempo con las personas de los centros, ya sea para acompañar, para dar una sesión si eres especialista en alguna disciplina o para pasarlo bien”.

A sus talleres han asistido más de 160 personas, con una media de 25 integrantes por curso, han destinado más de 3.000 euros para la formación y la reinserción y ya han vendido más de 50 obras que nada tienen que envidiar a la de otros autores conocidos en cuanto a su nivel artístico. Y son muy jóvenes. Compaginan la actividad de la asociación, la que les gustaría que en el futuro fuese una empresa social, con sus estudios y su vida profesional. Y es que tienen entre 21

y 27 años. “Somos jóvenes y por eso creemos que ahora es el momento adecuado para este proyecto. ¡Tenemos tiempo, menos responsabilidades que los adultos y muchísima energía!”, dice Javier Cascón. “Nos sabemos afortunados y desde ahí nace nuestro compromiso. Vivimos rodeados de todo lo que queremos, de facilidades, de oportunidades y de personas que nos quieren. Esta es nuestra manera de intentar devolver parte de todo lo recibido”, añade.

OPORTUNIDADES QUE SABEN que otros no tienen. Debido a la situación de crisis sanitaria que vive nuestro país, sus talleres tuvieron que cancelarse y no saben en qué fechas podrán retomarlos. Pero el ritmo de trabajo de la asociación no ha parado. En este tiempo siguen en contacto con los destinatarios de sus talleres e intentan hacerse presentes en su vida gracias a las nuevas tecnologías. Además, sabían que podían ayudar y no dudaron en hacerlo. En este tiempo de confinamiento están vendiendo cuadros a través de la página web y de las redes sociales para, de manera extraordinaria, pagar el alquiler de dos personas que iban a comenzar a trabajar en su asociación y que ahora se ven necesitadas de recursos económicos. Y están muy cerca de conseguirlo: “Recaudar lo necesario para la primera cuota de alquiler ha sido un regalo, ahora nuestro objetivo es poder pagar otro mes”, subraya Javier Cascón. Y no cesarán en su empeño.

“Queremos ir al encuentro verdadero y auténtico de las personas. Porque ese encuentro puede ser acogedor, como si se tratase de un hogar. Queremos brindarles un momento en el que no se sientan rechazados, sino

En las imágenes diferentes lienzos vitales creados en los talleres de Amaqtedu y algunos beneficiarios de la entidad

queridos y muy especiales. Puede parecer que es poco, pero la presencia y las sonrisas pueden cambiar la actitud que tienen las personas ante sus vidas. A mi me mueve esto: querer transformar como el arte, darle profundidad a lo vivido, sacar de dentro lo valioso y ante todo sembrar un poco de esperanza en la desolación”, relata una emocionada Luz, parte del equipo de AMAQTEDU, poniendo voz al lema de la iniciativa “Tú eres el arte que da vida”.

LE PREGUNTAMOS al grupo de chicos por cuál es el sueño que persiguen al poner en marcha esta asociación y lo tienen claro: “Cambiar el mundo, muy simple -contesta Elizabeth, que continúa-. Pensamos que el mundo

cambia con cada pequeña acción que realizamos en el día a día y haciendo de lo ordinario algo extraordinario. Esto exige una entrega, un compromiso y un apostar todo para dar nuestro tiempo por los demás”.

Y apuestan. Van con todo. Y por eso reciben agradecimientos y testimonios como el de **Francisco Javier**, enfermo

“PENSAMOS QUE EL MUNDO CAMBIA CON CADA PEQUEÑA ACCIÓN QUE REALIZAMOS EN EL DÍA A DÍA”

alcohólico en rehabilitación que después de años perdido por la calle entró en el centro de día de Cáritas y decidió ir a los talleres: “Me dijeron que los domingos venía un grupo de jóvenes llamados AMAQTEDU. En principio pensaba que por lo menos estaría calentito. Cuando llegó la tarde del domingo ocurrió algo espectacular. Cada domingo hacíamos distintos talleres, dibujo, teatro, juegos. Conseguían que las horas que estaba con ellos se me olvidaran los problemas que arrastraba, empecé a ver cada domingo cómo se iba afianzando en mí el pensamiento de que en el pasado era algo y que podía volver a serlo”, y les pide que “no dejéis nunca de luchar por las personas sin hogar, os necesitamos”. *

SIEMPRE QUEDA LA FAMILIA

Fernando Vidal

CUANDO LA VIDA ES LA ASIGNATURA

Durante casi tres meses de confinamiento de los niños, el sistema educativo ha realizado un gran esfuerzo por adaptarse. Mientras, la realidad ponía a los alumnos ante una asignatura todavía mayor

Los niños han visto en primera fila una sociedad alterada que no podía disimular la enorme disrupción e incertidumbre que suponía. Los padres no han podido ocultar a los niños que algo muy grave ocurría y les obligaba a todos a enclaustrarse en sus hogares. Nuestra cultura trata de que los niños no tengan que encarar hechos como la muerte, la enfermedad o el fracaso, pero el Coronavirus ha sido un golpe tan imprevisto y penetrante que no hemos tenido tiempo ni la preparación para que no lo percibieran en toda su capacidad destructiva.

Los niños han mirado la muerte como nunca antes. Sabían que tenían que protegerse y que el virus estaba matando a mucha gente. Los que no lo hayan visto o escuchado en los medios, lo saben porque está en el ambiente, el luto, el dolor y la estupefacción está en nuestras conversaciones y en nuestro rostro. Se nos ve en la cara. Los niños son muy perceptivos,

extraordinariamente sensibles para captar lo que ocurre en nuestro interior, pese a que defensivamente parezcan distraídos.

TODO TENÍA QUE SER DISCERNIDO y deliberado dentro e la familia porque nos hemos enfrentado a una situación inédita. Ha habido que habilitar espacios para trabajar y estudiar a todos a la vez, gestionar redes, los papeles dentro del hogar, el acompañamiento de los hijos, llegar a un nuevo equilibrio donde se respete la autonomía e intimidad de cada uno. Es cierto, la omnipresencia de los padres puede constituir un problema. Han aparecido más conflictos domésticos que antes. Y en millones de hogares, además, ha habido un gravísimo problema económico. Decenas de miles de familias han tenido que salir a la calle por primera vez a pedir comida a las parroquias, redes vecinales o servicios sociales, y eso quiebra el estado de una familia. La pandemia es el mundo convertido en problema para el niño. Es una crisis que afecta internacionalmente, y cada niño habrá tenido otro modo de captar el planeta o habrá nacido por primera vez en él la conciencia. Me recuerda aquel libro de la Premio Nobel de la Paz guatemalteca **Rigoberta Menchú**, que tituló “Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia”. Toda una generación de niños y niñas del mundo seguramente señalarán estos meses como el momento en que les nació su conciencia.

ESTA CONCIENCIA NO ES RESPECTO a un único suceso como puede ser una catástrofe o una crisis económica, sino que la pandemia como crisis tiene forma de golpe y es global, afecta a todas las dimensiones. La pandemia del COVID-19 es un suceso esférico, un Aleph que integra casi el conjunto de dimensiones del planeta, un vórtice que está haciendo girar todo alrededor de esta crisis sanitaria y probablemente haga cambiar de época. Los niños han captado una crisis integral, profunda, con

FOTO DE FAMILIA

María Dolores López Guzmán

Juntos, no revueltos

mucha muerte, temiendo por sus abuelos y mayores. Con total seguridad, les ha afectado profundamente. A veces los niños no lo ponen de manifiesto, sino que son capaces de disimular el impacto que sufren de cosas muy graves detrás de una apariencia de alegría, indiferencia, juego, hacen marcas en la dirección contraria para reducir el impacto.

Un factor crucial es que los padres o referentes adultos han estado en casa, han vivido un proceso complejo en el que los niños han tenido un papel clave. Padres e hijos han compartido el proceso de impacto del COVID-19 y ha habido tiempo para interiorizarlo y reflexionar sobre lo esencial de la vida. Los padres han acompañado y a la vez compartido esta catástrofe y aventura. Es probable que algunas familias hayan carecido de recursos personales para hacer ese acompañamiento. La mayor parte del acompañamiento no habrá sido explícito, sino que los niños habrán captado la lección en las actitudes, comportamientos, reacciones o conversaciones de sus mayores.

Hay una parte de todo esto que ha creado un trauma en los niños y hay que procesarlo. Hay otra parte de la experiencia que ha sido la mayor lección en la vida de la infancia que hoy vive el siglo XXI. Posiblemente está oculta la mayor parte del iceberg que ha aparecido en sus conciencias. Muchas cosas serán como semillas que habrá que hacer crecer. Los próximos dos años, la pandemia y su impacto general será la mayor lección en cualquier familia o centro educativo. Sería muy bueno que los colegios propusieran un proceso para trabajar todo esto en el centro y las familias. Aunque ahora lo impone la desbordante fuerza de la realidad, debía ser siempre así: que la propia vida fuera la principal asignatura. *

**LOS NIÑOS SEÑALARÁN
QUE EN ESTOS MESES
NACIÓ SU CONCIENCIA**

Convivir juntos en un espacio reducido por un tiempo impreciso nos está obligando a acompañar los ritmos de cada uno, repartir mejor la comida y los materiales de uso común, respetar los turnos del baño sí o sí, y procurar mantener un mínimo de orden por el bien de todos. Es el reto al que el confinamiento nos ha obligado a enfrentarnos. Mantener a los hijos entretenidos, sobre todo cuando son pequeños, es una tarea heroica a pesar de que a veces también los niños dan lecciones de saber estar. Lo bueno es que todos estamos en lo mismo, juntos, pero no revueltos: reaprendiendo a ser familia, modificando hábitos, controlando a duras penas los cambios de humor, tirando de nosotros mismos cuando estamos de “bajón”, aislando en los cuartos a los contagiados. La paciencia se resiente a medida que pasan los días; porque tiene un límite, como todo lo humano; no así la esperanza, que procede de Dios. Pero la pregunta es: ¿cómo alimentarla cuando se van debilitando las fuerzas y los espacios abiertos no acaban de llegar? Y, sobre todo, ¿qué podemos esperar? Porque las cosas no siempre salen como nos gustaría a nosotros... y quizás a Dios tampoco.

La clave está en sustentar la esperanza en la capacidad camaleónica del amor para adaptarse a cualquier situación. Estar extenuados y psicológicamente agotados por lo que estamos viviendo, o pegar algún grito a destiempo y dejarse llevar por esta triste atmósfera que nos envuelve, no tiene fuerza suficiente para abatirnos si mantenemos intacto el deseo de querer. Si nos lo proponemos o, como diría Santa **Teresa**, si tenemos “una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar al final, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere”, entonces tenemos las de ganar. Porque, aunque sintamos que nos hundimos, la gente que nos quiere vendrá en nuestra ayuda, o seremos nosotros quienes, por amor, iremos a rescatar a otros. Y así, la posibilidad de salir con vida de esta, se hará posible entre todos. Nuestros hijos saldrán fortalecidos con esta enseñanza. Porque podemos vivir sin abrazos, pero no podemos vivir sin amor. Esta es la cuestión. *

Sergio Fernández

EL MONAGUILLO

“LA TONTERÍA ES LA MASA MADRE DE MI HUMOR”

El ‘buen rollo’ está en el ADN de Sergio Fernández conocido como “El Monaguillo”. El cómico no duda en dejar su estela de risas en todos los medios que puede: “El Hormiguero”, sus colaboraciones con Carlos Alsina en Onda Cero, su podcast “La parroquia de El Monaguillo”, y los programas “Tú cara me suena” y “Me resbala” (Antena3 TV). Por si fuera poco, cuando todo se normalice, confía en regresar el Teatro la Latina con su monólogo “¿Solo lo veo yo?”.

Ángeles López @lalopez_angeles

Por videoconferencia -como mandan las leyes de esta pandemia- compartimos un aperitivo al filo del mediodía de un sábado... y por un momento hace que me olvide de virus, penas, economía, políticos... Es un cómico -y un hombre- sencillamente genial.

¿Dónde y cómo está pasando el confinamiento?

Lo estoy pasando en casa, como todo el mundo. Aquí hago mis podcast de "La parroquia de El Monaguillo", intervengo dos días en el programa de Carlos Alsina -"Más de uno"- y el resto del tiempo solo salgo al plató de "El hormiguero", que está como el Arca de Noé. Está más esterilizado que cuando operaron a E.T. Todo saneado, sin riesgos de ningún tipo.

"Confitamiento" -como lo llama-, ¿vestido o en pijama?

Yo soy enteramente un Lunni. Solo me visto para ir al súper o a "El hormiguero". Y vestir, es decir demasiado. ¡Me pongo un vaquero y me siento raro! El resto del tiempo estoy en

pijama o ropa de deporte. Aunque también me tengo que adecuar para ir al fisio -ahora que se puede- porque me está arreglando el lumbago. Ya sabes, esas cositas de la edad...

¿Y sale a correr?

Yo corro las cortinas, a lo mejor, y me vuelvo a acostar por el cansancio. Como te digo, el fisio y el entrenador me han preparado una tabla de estiramientos para la zona lumbar. Pienso que estoy acostumbrado a mucha tralla con los viajes, los bolos, los monólogos en el teatro -que pierdo cinco kilos por función-, los programas de tele... y ahora estoy más sedentario y tengo que moverme un poco. Pero lo justito, no te asustes (risas).

A las ocho, ¿es de salir a aplaudir o no?

Sí, sí. Si me pilla en casa salgo al balcón. Además, hacemos un poquito de tertulia con los vecinos, nos contamos lo que nos ha pasado durante el día. Si me toca ir al plató, no, porque a las siete de la tarde ya estamos ensayando, aunque a veces, también paramos para

el aplauso. Me gusta participar de eso porque es un reconocimiento que todos hacemos, y que logra no despearnos de la realidad que estamos viendo. Aunque más importante aún, es que tengamos una actitud responsable todo el día. Con nosotros y para con los demás. Nuestra irresponsabilidad repercute en el resto, por eso la mejor forma de ayudar y ayudarnos es cuidarnos para los demás.

La experiencia con Pablo Motos, Marron y Piedrahíta en este formato COVID para "El Hormiguero", ¿qué tal está resultando?

¿Sinceramente? Excelente. Yo estoy súpercontento. Llevaba 6 años en el programa y veía que teníamos sintonía, pero ahora he podido demostrar mi capacidad de improvisación, que llevo tantos años trabajando en la radio -como el propio Pablo-. Si te das cuenta, estamos haciendo un programa de radio en televisión, lleno de ritmo, dentro de lo que podemos hacer. No olvides que ahora trabajamos con un equipo muy reducido y no se puede hacer el mismo formato lleno

de ciencia, espectáculo, etc. La gente agradece que estés en directo y le hables de algo distinto al dolor que estamos padeciendo.

¿El humor está haciendo más llevadera esta pandemia?

Por supuesto. Yo digo lo que argumentó Pablo Motos: el humor es una medicina más. Y así nos lo hacen llegar los cercanos, los que nos llaman, escriben, a través de las redes. Es un paréntesis para hablar de algo desengrasado, de la nostalgia, la infancia, e intentar parar un poco los virus y los miedos. La gente se lo pasa bien y Pablo ha sabido reinventar el programa en un tiempo récord, enfocado a este momento tan dramático.

¿Qué es el humor para usted?

Para mí el humor es una de las cosas que nos mantiene vivos, alegres y que nos saca un poco de la cruda realidad

en la que vivimos a diario. La vida es complicada. El humor es una pastilla más que nos tenemos que tomar diariamente y que, gracias a Dios, no la hace ningún laboratorio, sino que la creamos nosotros mismos. El sentido del humor es uno de los más importantes que tenemos y debemos cultivar y cuidar. También cuidar a la gente que hace humor. Tenemos que fomentar cada día esa alegría.

¿Se puede hacer humor de todo, como decía Woody Allen?

“LA MEJOR FORMA DE AYUDAR Y AYUDARNOS ES CUIDARNOS PARA LOS DEMÁS. ESO ES SER RESPONSABLES”

Me gusta hacer un poquito más llevadero lo que vivimos haciendo humor del momento “confitado”, pero yo no sé molestar. No es el humor que yo trabajo. Si puede herir, no me sale. No puedo hacer sentir a la gente mal, porque muchos sufren, han perdido a familiares, se quedan en paro, pasan necesidades... A mí me gusta llegar hasta donde llego: cómo nos ha cambiado la vida, cómo nos estamos adaptando. De eso sí puedo hacer risas. Yo estoy desde las siete y media de la tarde, como un perro de parcela en el balcón, esperando para aplaudir, salir, hablar con los demás... pero hay unos límites en los que otros, quizá con un humor más sofisticado, inteligente o ácido, puedan llegar. A mí no me sale torear el dolor.

Porque es un humor blanco, que no ofende a nadie, que rara vez entra en política, gusta igual a mayores que a niños... ¡El ar- →

→ **quetipo de payaso bueno! Y eso es muy difícil...**

Bueno, todo es complejo. A mí me sale con más facilidad el humor familiar. Trabajo con gracia personal para decir las cosas -mis amigos me dicen "lo cuento yo y no se ríe nadie pero lo cuentas tú y se destrozan"-, y es una suerte. Es un poder como el de la Marvel (risas), que hace que las cosas suenen más divertidas en mi boca. Pero no me meto en jardines. Prefiero contar que el día de mi comunión me puse dos veces en la cola, porque iba con el estómago vacío. Una hostia se me quedó corta y me puse de nuevo detrás de todos. Pero la segunda, se quedó pegada al paladar... y el cura me miraba porque me entró un ataque de tos que casi me muero. Al final me salvó la vida un monaguillo, por eso me llamo así. Ese es mi humor: ser más cercano. Ahí me muevo bien. Se me ocurren más cosas que no ofenden, que al contrario.

¿Cómo es en casa? Había una coplilla que decía: "Me casé con un enano pa jartarme de reír", y así me imagino que debe ser vivir con usted...

No te lo creas. Esto es como aquello de "En casa del herrero, cuchillo de palo".

No me diga que es un sieso...

No, tampoco. Pero no puedo ser El Monaguillo 24 horas, porque es agotador. Hay una mezcla y aflora Sergio, alternándose con el cómico, con mucha naturalidad. Aunque nadie lo imagine, lo que realmente me gusta es leer, ver películas, series, tocar la guitarra, jugar a juegos de mesa... Eso me evade de mi personaje y le hace crecer en silencio. En mi vida privada

"NO PUEDO SER EL MONAGUILLO 24 HORAS PORQUE ES AGOTADOR, EN CASA HAY UNA MEZCLA NATURAL"

me gustan más las charlas serias que las divertidas.

He leído que está abierto a participar en MasterChef Celebrity...

¡Yo soy muy buen cocinero! He tenido la oferta pero no he podido embarcarme. Primero, porque estaba de gira y luego porque estaba en "Tu cara me suena", pero he quedado que la temporada que viene, quiero intentarlo. La productora me ha ayudado mucho, y ¡me gusta cocinar, narices! Mi mujer guisa muy bien, pero cuando yo cocino sabe a gloria. Lo peor que tengo es que cuando lo hace ella, soy el típico pesado de "hay que echarle más sal", "cuidado que se te quema"... ¡Como el padre cuando enseñaba a conducir al hijo!

Muchos compañeros tienen guionistas, ¿usted se lo guisa y se lo comes?

"DESPUÉS DE ESTO UNO NO TIENE GRANDES DESEOS: SOLO LAS PEQUEÑAS COSAS QUE NOS HACÍAN FELICES"

Sí. Yo soy Juan Palomo. Mucho nace de la inmediatez, la mitad de lo que hago, y para el resto preparo algunos ítems y me gusta funcionar al rebote.

Pero ¡la repentización es lo más fastidiado, como en poesía!

Bueno, es cierto que no es fácil, pero me he entrenado mucho en la radio y ahora me cuesta menos. Tengo recursos y una valentía que nace de haberte quitado muchos miedos... y ya sé por dónde ir.

¿Qué le hace gracia? ¿Con qué se troncha?

Yo soy muy raro. Me gusta lo que no se parece a mí. Algo que esté en mis antípodas, porque lo mío me lo conozco y me sé los resortes. Me gusta el humor más sofisticado. No me atrapan las comedias disparatadas, sino las raras tipo "Lo que hacemos en las sombras", que es muy surrealista y me ha gustado mucho. Humor absurdo y fino. Nada que ver con mi campechanería.

Los políticos tienen demasiada cara de vinagre, ¿no necesitaríamos a alguien con un poco más de gracia?... Ahora solo nos queda Fernando Simón, y nos da pocos titulares.

Sí, estamos en un momento en que se echa de menos a alguien con gracia. Es cierto que Simón puede ser nuestro balón de oxígeno. Con su "almendrita". Sé que es un genio, pero también podría ser un artista del escenario. Salir todos los días a defender tu discurso científico sin entrar en política es de un gran maestro. De un gran entretenedor. Si cada día nos contara un tema de divulgación científica, sería un genio comparable con Punset.

¿Qué le pone de mala uva?

No me enfado mucho, la verdad. Soy un poco maniático con el orden, pero poca cosa más. Lo que me desagradaba y no lo puedo evitar es que soy muy pesado. Yo veo que hablo a mi mujer y que desconecta, pero sigo hablando. Porque lo que se lo he dicho, lo he hecho por novena vez. Pero también soy pesado en la calle, en el supermercado...

¿Qué es lo primero que hará cuando nos "desconfiten"?

En agosto, si todo ha bajado un poquito, querría ir a la playita unos días. Ojalá todo vuelva a la normalidad. Después de esto, uno no tiene grandes deseos, solo quieres recuperar la mayor parte de lo que puedas de la vida anterior. Solo deseo pasear por la playa, o estar en mi terracita de Paracuellos, con unas bravas y una cerveza, como aperitivo. Como estamos haciendo tú y yo, ahora. Se ha parado nuestra vida, nuestra economía... pero anhelo empezar a recuperarnos y recobrar las pequeñas cosas que nos hacían felices.

Volviendo a su espectáculo, que se retomará en La Latina cuando nos deje el Coronavirus, ¿qué es lo que solo ve el Monaguillo?

‘¿Solo lo veo yo?’ es un espectáculo atemporal, basado en la nostalgia, en cómo era la vida hace 40 años, cuando yo apenas tenía 6. Todo está contado de forma exagerada, con la intención de que la gente se lo pase bien imaginando un mundo tan loco como el que les propongo.

Encantada de aperitivar juntos.

Lo mismo digo. Me voy a vestir, para que no me pille la hora de los aplausos con malas pintas. *

Desde **Activa Patrimonio** seguimos a tu lado en estos momentos de crisis sanitaria por el COVID-19.

Gestionamos Patrimonios de Entidades Religiosas y Patrimonios particulares: Edificios, Casas, Colegios, Residencias, Pisos, Locales, Garajes, Comunidades de Propietarios, Parques Empresariales.

Independientemente del volumen del Patrimonio, trabajamos por buscar la mayor rentabilidad posible del mismo: ahorro de costes generales, seguimiento a inquilinos y control de ingreso de rentas reduciendo al máximo los impagos, gestión y seguimiento de todo tipo de obras, desde pequeñas obras de mantenimiento hasta grandes obras de reformas integrales; gestión de ahorros energéticos, asesoría jurídica, etc.

Más de 20 años gestionando Patrimonios de Instituciones Religiosas y Clientes Particulares nos aportan un valor añadido de experiencia, seriedad y buen trabajo realizado.

activapatrimonio.com
info@activapatrimonio.com
C/ Joaquín Costa 36, 1º C
28002 Madrid

¡QUE VUELVA JARCHA!

¡Viva la muerte! O sea: muera la vida. La paradoja de España en boca de su “paradojista” por excelencia, cerraba el artículo de abril, escrito a mediados de marzo, y que anunciaba una primavera especial. Los acontecimientos han desbordado las previsiones que la mente o el corazón pudieran haber sospechado.

Extraños momentos los que estamos sintiendo al ver morir tanta vida. No solo física, sino de sentimientos evaporados, de futuros desdibujados, de lógicas hechas pedazos, de soledades no pedidas, de miedos en las entrañas. Cuando lean este artículo estaremos, si Dios quiere, entre la segunda y la tercera fase, según lugares. Esta España ¿sigue siendo paradójica de manera extremada?.

La falta de certezas es un auténtico cuchillo que punza la estabilidad del ser humano. Si los que deberían saber, no saben y se contradicen, y por el contrario aparecen un cúmulo de “saberes”, en forma de Whatsapp, mensajes

o correos, sobre la realidad y el futuro, unos bienintencionados, otros bien teledirigidos: el desasosiego crece y la irritación aumenta.

En los tiempos muertos de una cuaresma con ayunos y abstinencias insólitas, aparecieron fotos, cartas, regalos, discos... vida y recuerdos de un pasado que siempre han estado ahí, esperando que nuestra carrera por la supervivencia nos facilitara una tregua para oxigenarlas, y, con suerte, darles ubicación en algún rincón del alma personal. De pronto una foto y una nota de un sacerdote de los ss.cc., **José Antonio**, me llevaba a una tarde especial donde me presentaba a un grupo músico-vocal, de jóvenes onubenses que se llamaban Jarcha.

LOS QUE CONOCEN SU DISCOGRAFÍA, saben que “Libertad sin ira”, no fue su mejor canción, pero tuvo la habilidad de recoger en su letra y su música pop-folk, el anhelo y el espíritu de una generación que ponía sensatez entre las dos Españas, que abominaba del revanchismo, que despreciaba el odio, con deseos de abrazar y construir en lugar de golpear y destruir. Una generación que lo convirtió en su himno. Un himno que afloró en un triste verano del 97, cuando la atrocidad de la violencia terrorista, asesinaba a **Miguel Ángel Blanco** y el país se lanzaba a la calle con manos blancas.

OYENTES DE LA VIDA

Sebastián Mora Rosado

La memoria es peligrosa

Según datos proporcionados por las comunidades autónomas, 18.613 personas mayores han fallecido en residencias. Representan casi dos tercios del número total de fallecidos en España. En otros países de nuestro entorno la realidad es muy similar. Ya se reconoce públicamente que durante el pico de la pandemia no se aceptaron hospitalizaciones de personas mayores procedentes de

las residencias. Tampoco, entre las personas mayores hospitalizadas, pudieron beneficiarse del acceso a las UCIS.

El acompañamiento social y sanitario a nuestros mayores está siendo un ejercicio deliberado de olvido y menosprecio social. Como tantas otras veces, en otras crisis, catástrofes y situaciones humanitarias, el futuro nos arrastra al olvido.

Han vuelto a pasar otros 20 años. El mundo ha cambiado ostensiblemente, pero los peligros para el ser humano siguen siendo los mismos. La transición tuvo algunos protagonistas principales, pero el empuje del pueblo fue fundamental. No tomaron ninguna Bastilla, pero estuvieron unidos en el ánimo, en la ilusión de ser libres, abiertos y tolerantes para alcanzar la quimera de la democracia.

EN ESTOS ÚLTIMOS DÍAS hemos ido perdiendo figuras políticas de esa transición: **Enrique Múgica**, **Landelino Lavilla** o **Julio Anguita**. De este último os plasmo una intervención suya: “Lo único que os pido es que midáis a los políticos por lo que hacen... Votad al honrado, al ladrón no lo votéis aunque tenga la hoz y el martillo”.

No voy a desperdiciar ni una línea en acusar a los políticos actuales. No voy a decir lo mucho que se han equivocado o acertado, lo que no han hecho o sí, la falta de liderazgo, el sectarismo... No quiero escribir de eso. Frente a ellos, desde el mayor de los respetos a todos, y en espera de que llegue el momento de la revisión, apelo a la sociedad española, a la sociedad civil, a que no nos convirtamos en forofos, que tengamos humildad, que seamos los líderes de del cambio, para exigir a los políticos, sean o

LA SOCIEDAD CIVIL DEBE SER LÍDER DEL CAMBIO PARA EXIGIR CONCIENCIA A LOS POLÍTICOS

no de nuestra tendencia, que tomen en consideración la ciencia y la conciencia.

Ayudemos a entender el futuro en la línea que exponía **Vargas Llosa**: “en el futuro tendremos mejores aptitudes para dedicar a la ciencia y a la técnica que poco a poco van conquistando la naturaleza, los recursos necesarios, para no tener en el futuro sorpresas tan desagradables y tan negativa como ha sido la de estos días, la de estas semanas”.

Cambemos la paradoja que pintaba **Unamuno**, para decir ¡Viva la Vida! Y como el poeta pidamos a todos: En el nombre de España, Paz. *

Todas nuestras energías están atendiendo a qué va a pasar, qué debemos y podemos hacer. Nuestra atención e intención está movilizada a lo que vendrá. Pero, como sociedad, no podemos pasar por encima del sufrimiento amontonado en morgues de campaña hace pocos días. La memoria deberá ser nuestra compañera para no escapar hacia el futuro de manera apresurada. No hacer memoria

del sufrimiento, en especial de las personas mayores, es un ejercicio de “sentimentalismo sin piedad” (**Maiso**). Son necesarios análisis sociales de qué ha pasado y por qué ha ocurrido. Pero, no menos necesario es recordar el dolor acontecido como memoria peligrosa (**Metz**), como interrogante de los que se han ido en el olvido. Un futuro reconciliado exige el reconocimiento de la vida y

muerte de los que hoy están ausentes. Como Iglesia, enraizada en la memoria de Cristo muerto y resucitado, debemos potenciar el “culto a la fraternidad de los ausentes” (**Barreto**), manteniendo espacios de audición al sufrimiento acontecido.

Acojamos la debilidad del sufrimiento, para construir un futuro sin olvidos y ausencias. La memoria es peligrosa, pero el olvido es pecado. *

ESTO ES 21 la revista cristiana de hoy SUSCRÍBETE

**SUSCRIPCIONES,
DONACIONES
Y PAGOS:**
BANCO SABADELL
ES71 0081 0203 6100
0175 8786

Nombre
Dirección Tlfno Edad
C.P. email Ciudad Pais

Forma de pago

Domiciliación bancaria

Sr. Director del Banco
Dirección C.P.
Población Provincia

Ruego que con cargo a mi cuenta, abonen los recibos que anualmente les presente la revista 21

Titular cuenta o libreta
Nº cuenta IBAN

Firma

Precio anual de la suscripción
 Ordinaria 35 €
 Europa y otros países 52 €
 Cheque nominativo

Swift-BIC

De conformidad con lo establecido en el Reglamento (UE) 2016/679 General de Protección de Datos, se informa que el responsable del tratamiento es REINASO SOCIAL S.L.U. (CIF: B8796177; C/ Padre Damián, 2. 28036 Madrid) y tiene como fin la gestión de la suscripción y el envío de información de nuestra publicación, cuya legitimación radica en la ejecución de un contrato. No se prevén cesiones salvo obligación legal. Asimismo, le informamos que tiene derecho de acceso, rectificación, supresión, cancelación y oposición en determinados casos a la limitación del tratamiento. El ejercicio de sus derechos puede realizarse ante el responsable en la dirección señalada anteriormente. Puede consultar nuestra política de privacidad en www.21rs.es.

LO QUE SÉ DE TI...

MICHAEL ROBINSON

EL HOMBRE ELEGANTE

Luis Eduardo Siles

MICHAEL ROBINSON FUE SOBRE TODO UN HOMBRE

ELEGANTE: en el periodismo, en el fútbol. En la vida. Frank Sinatra dijo que él no vendía voz, sino estilo. Robinson “vendió” voz y estilo. Cuentan que, a principios de los 90, cuando comenzó a colaborar en “El Larguero” -*Cadena Ser*- y en “El día después” -*Canal Plus*-, Juan Luis Cebrián le aconsejó: “No pierda usted ese acento inglés, porque comunica”. Robinson mantuvo siempre en sus comentarios un estilo sosegado que presentaba el fútbol como una pasión amable. Sus análisis podían ser irónicos, pero nunca hirientes. Llenos de agudeza, de humor y de finura. Explicó el fútbol desde la síntesis, sin malgastar ni una sola palabra. El periodista Santiago Segurola ha escrito: “Robinson consideraba que el fútbol debía entrar en las casas de forma inteligente, con buen ánimo, como un buen invitado, sin manchar las alfombras ni romper vajillas”.

Robinson era, pues, un sensacional periodista que no estudió la carrera pero revolucionó a su manera el periodismo deportivo. Y no debe olvidarse: fue un notable futbolista. Un delantero hábil en el testarazo y en el remate con el pie. Fuerte, corpulento. En 1984 ganó la Copa de Europa con un Liverpool de juego sublime, en el que tuvo compañeros como Ian Rush, Grobbelar o Dalglish. Se retiró en 1989 con las rodillas destrozadas, después de dos temporadas y media en

**ROBINSON REVOLUCIONÓ,
A SU MANERA, EL QUEHACER
DEL PERIODISMO DEPORTIVO**

CARLOS RIVAHERRERA@CRIVAHERRERA

Osasuna. Sintió a Osasuna, se hizo seguidor del Cádiz y adoró al Liverpool. Cuentan que cuando saltaba al campo solía recordar algo que le había dicho su padre en sus inicios como futbolista: “Michael, esa gente que te va a ver gasta un dinero difícilmente ganado para ir al fútbol. Tú has de hacer todo lo posible para complacerles”.

Tras conocer su enfermedad, un melanoma con metástasis, comunicó a sus amigos: “Esto me matará más pronto que tarde, pero no me va a matar cuando todavía estoy vivo”. Y siguió viviendo. Sin contar penas. Ignorándolas. Días antes de morir expresó públicamente su agradecimiento a tantas cosas que le había dado la vida. Abordó la muerte con una elegancia absoluta. El 28 de abril se cerró el círculo. Michael Robinson: Leicester 1958-Madrid 2020. Porque Robinson recibió a la muerte con la naturalidad del que ha amado profundamente la vida. *

Retorno del exilio

JOSEP OTÓN

El pueblo hebreo se vio condenado a un trágico destierro tras la conquista del reino de Judá por parte de los ejércitos del rey **Nabucodonosor**. Miles de judíos fueron deportados a Babilonia donde experimentaron la amargura del exilio. Tuvieron que renunciar a su estilo de vida, a sus costumbres, a sus instituciones. Pero, sobre todo, se sintieron huérfanos porque las tropas invasoras destruyeron el Templo de Jerusalén, el lugar de la presencia de Dios. Sin el culto oficial se sentían desamparados, privados del favor divino. Décadas después, a su regreso, tras ser liberados por el rey **Ciro el Grande de Persia**, se dispusieron a reconstruir el Templo. La crisis del coronavirus ha dejado a millones de católicos sin la posibilidad de asistir a la celebración de la Eucaristía. Un auténtico exilio.

A la espera de una vacuna, no ha habido más remedio que el aislamiento social. El confinamiento ha alterado la vida cotidiana de la humanidad entera. Ha paralizado la economía. Nos ha separado de nuestros amigos y familiares. Ha interrumpido multitud de proyectos. Ha dado al traste con muchas expectativas. Y la religión también se ha visto afectada. Ahora bien, el destierro del pueblo judío le sirvió para purificar su fe; para superar la tentación del ritualismo externo y forjar una religión interior, más espiritual, con mayor implicación personal. Estos días, con la desescalada, se reanuda el culto en las iglesias. Ha llegado el momento para los creyentes de cosechar los frutos. Una travesía del desierto, un ayuno, un exilio interior, una experiencia de purificación capaz de hacernos redescubrir el valor de la dimensión celebrativa y sacramental de la fe. *

SUMARIO

34 DESPERTAR

36 NO TE CONFORMES

Ana Medina

36 FASES

Dolores Aleixandre

37 RECONSIDERAR LOS PRINCIPIOS

Alicia Ruiz López de Soria

38 DESDE LA PLAZA DE SAN PEDRO

La 'nueva normalidad'

Lorena Pacho Pedroche

40 LA REALIDAD

¿Cuestión de fe?

Rocío Lancho

46 JOSÉ CARLOS BERMEJO:

"Es el Amor el que puede salvar"

Carlos González García

50 DE LO VIVIDO

Volver a Balombo

Ricardo Olmedo

52 TRAS LAS HUELLAS DE DAMIÁN

52 ADELANTADOS MISIONEROS

Carlos Barahona

53 UNA PEQUEÑA SONRISA

Maru Cornejo

54 SOLO ANTE DIOS

Fernando Cordero

54 LA LEVADURA

Poldo Antolín

56 EL DESPERTADOR

Elogio a la libertad

Le petit flâneur

57 LECTURA HUMANA Y CREYENTE

Nicolás Castellanos Franco

58 PALABRAS DE FRANCISCO

Tiempo

Pablo Bernal

60 MOSAICO

64 UN CAFÉ CON

Grilex

Tamara Cordero

65 IGLESIA SE ESCRIBE CON J

Fernando Redondo

66 LA ÚLTIMA PALABRA

Historias en tiempo de pandemia

Juan del Río Martín

ORACIÓN DESDE EL TREN

ANA MEDINA

NO TE CONFORMES

No te conformes con pensar. Sueña.
No te conformes con saltar. Vuela.
¿No lo ves? El Señor es la red,
la ilusión y la fuerza que faltan.

No te conformes con estar. Ama.
No te conformes con mirar. Besa.
En esta vida prestada los sueños
se cumplen si pones valor.

No te conformes con tararear,
no calles tu alma por aparentar,
porque en tus labios hay una canción
escrita para ser cantada.

No te detengas. No tengas miedo.
Él se adelanta. ¡Te amó primero!

Date permiso, cruza el sendero.
Solo su amor romperá el hielo.

Da el primer paso. Nace de nuevo.
Nunca se olvida lo que es eterno.

SILLITA BAJA
Dolores Aleixandre

Fases

Hasta hace nada solo hablábamos de las fases de la luna. Ahora, en cambio, otras fases se han introducido en nuestras conversaciones junto a “mascarilla”, “desescalada” y “distancia de seguridad”. Es importantísimo que cada cual sepa en qué fase está porque de eso depende que pueda ir o no a plantar cebollas a su huerto o asistir a la boda de su prima **Conchita**. Con un poco de dedicación podemos llegar a saber qué podemos hacer o no hacer según la fase en la que estemos, pero hay otras cosas para las que vamos a necesitar más atención y más corazón.

Porque a la hora de relacionarnos entre nosotros va a importar mucho cómo “sale” cada cual de la etapa de confinamiento y en qué fase interna está: algunos están viviendo la herida inconsolable de haber perdido a alguien muy querido sin haber podido despedirle; otros están en fase complicada de relación familiar porque la convivencia ha sido

difícil, han aflorado tensiones y se han dicho entre ellos cosas que ahora preferirían no haber dicho nunca. Muchos han desembocado en la fase de una situación económica angustiosa, han perdido su trabajo y viven bajo la amenaza de un futuro incierto. A algunos se les ha alojado el miedo en lo más hondo de su mundo emocional. Una vez más tenemos que volver a nuestro “relato de orígenes” y escuchar algo parecido a lo de **Abraham**: “Sal de tu propia fase y ve a la tierra que yo te mostraré”. A esa tierra en la que mucha gente espera que alguien se le acerque para saber cómo está y cuál es su “fase”. Como invita la canción “Más allá de mí” de la cantautora **Salomé Arricibita** (<https://www.youtube.com/watch?v=n-bbXiDZBxc>): “Más allá de lo que alcanzan mis sentidos, más allá de lo que sienten mis latidos, quiero vivir más allá de mí y de lo que creo mío... Allí te encontraré”. Ese es el lugar de encuentro. Ahí nos espera. *

ESCUELA

Alicia Ruiz López de Soria, odn

Reconsiderar los principios y las praxis

Los efectos de la pandemia del Coronavirus han trascendido cualquier posible hegemonía de saberes aislados y ha colocado a los educadores en la búsqueda de principios que in-formen con acierto; principios como educar para vivir en un mundo globalizado donde el prójimo ya no sea el próximo solo desde el punto de vista del espacio -ceranía física- sino también desde el tiempo, es decir, desde los vínculos que surgen por pasado, presente y futuro compartidos. ¿Quién va a ayudar a realizar esta tarea radical de identificación de principios orientadores para una acción educativa que, debido a la magnitud de las crisis sanitaria y económica, necesariamente tendrá que sufrir una metamorfosis en la praxis? Surge en mí escepticismo si pienso en el Ministerio de Educación y Formación Profesional liderado por **Isabel Celaá**, o en el posible diálogo del conjunto de gobernantes que proclaman estar asesorados por expertos en educación... más bien apuesto, para dilucidar itinerarios educativos que respondan a los desafíos actuales, en la tarea reflexiva -dentro de los mismos centros educativos- de quienes están en la primera fila de la batalla.

Querido lector o lectora: ¿Compartes conmigo que educar implica responder juntos a los desafíos sociales? ¿Crees, al igual que yo, que la pandemia del coronavirus ha puesto sobre el tapete el reto de la búsqueda de principios humanistas para una nueva era educativa junto a cuestiones prácticas como intentar mejorar las clases online realizando cursos exprés donde se adquieran las competencias necesarias (conocimientos, aptitudes y habilidades) o adentrarnos en la realidad virtual inmersiva para acceder a sus posibilidades pedagógicas? Voz autorizada, como la de **José Luis Corzo**, nos regalaba una reflexión en noviembre del 2019 titulada “La escuela necesita una urgente

autocrítica”. Probablemente aún no había indicios para atisbar los efectos de esta pandemia vírica, pero se profetizaba con claves que, en la situación actual, nos dan luz; por ejemplo, se decía que la novedad de la palabra educación en labios del papa **Francisco** está en “desligar la educación de la intención, proyectos y programas de los maestros, porque la educación no se da ni se recibe; más bien, se acompasa con la propia vida (colectiva), con nuestra respuesta a los desafíos comunes”.

Creo que este momento histórico está solicitando reconsiderar los principios y las praxis educativas. Ojalá, junto a leyes y orientaciones que emanen de una comunicación eficaz entre máximos responsables del Ministerio de Educación y educadores de a pie (una de sus características tendría que ser la flexibilidad a la hora de hacer uso de ellas), surjan estrategias de razonamiento

LA TAREA EDUCATIVA TIENE QUE NACER DE NUEVO PARA ENGENDRAR UN MUNDO NUEVO

lógico donde se complementen método inductivo y deductivo, con especial acento en el primero. Aterricemos en “un caso”: ¿Qué decisión colectiva tomar hoy por un claustro de docentes, bajo el dinamismo de “aprender a aprender”, con un alumno que regularmente faltó a clase en una asignatura durante el primer

y segundo trimestre de este curso escolar, no entregó ninguna tarea ni se presentó a las pruebas escritas, cuando su madre exige en este tiempo de confinamiento una solución para su hijo que no se atiene a las posibilidades que ofrece la plataforma educativa de la que dispone el centro para comunicarse con las familias? ¿Se decide que sea “un aprobado asintomático”? Me atrevería a decir que, mirando hacia adelante tras esta primera pandemia del COVID-19, la tarea educativa tiene que nacer de nuevo para engendrar un mundo de hombres nuevos y mujeres nuevas que cuiden una casa de próximos también nueva; para ello, fomentemos el diálogo entre las tendencias educativas, la pedagogía y la espiritualidad. *

DESDE LA PLAZA DE SAN PEDRO

Lorena Pacho Pedroche

LA 'NUEVA NORMALIDAD' DEL SUCESOR DE PEDRO

El Papa ha reanudado el culto público en la basílica de San Pedro, que estaba cerrada desde hace más de dos meses, con la celebración de una misa especial para recordar a san Juan Pablo II en el centenario de su nacimiento. Además ha enviado importantes mensajes a los enfermeros, a los misioneros y a los migrantes y refugiados.

Después de más de dos meses de confinamiento y de celebraciones sin fieles, en mayo comenzaron a aligerarse las restricciones decretadas por las autoridades para frenar el avance de la pandemia de coronavirus en Italia y también en el Vaticano. La basílica de San Pedro reabrió el culto público el día 18, con motivo de una ocasión especial. El papa **Francisco**, que durante el tiempo de cuarentena ha celebrado las misas matutinas y sus citas fijas semanales a puerta cerrada, presidió la celebración de la eucaristía por el centenario del nacimiento de san **Juan Pablo II** en Polonia, en 1920. En su homilía, que presenció una treintena de personas, el Pontífice subrayó los tres rasgos “del buen pastor” que encarnaban al Papa polaco: “la oración, la cercanía al pueblo y el amor a la justicia”. Francisco destacó que san Juan Pablo II “iba al encuentro de su pueblo, realizando viajes por todo

el mundo” y que era un hombre “que amaba la justicia social, la justicia de los pueblos y la justicia que aleja las guerras”. Además recordó que “justicia y misericordia van juntas y no se pueden separar”.

Esta fue la última de las misas matutinas de Francisco

que los medios vaticanos han retransmitido en vídeo en directo. En sus homilías, el Pontífice ha rezado por todos los afectados por la pandemia y por quienes cuidan de los enfermos. Además también ha recordado a los pobres, a los descartados, a los últimos, a los presos, a los sacerdotes que no han abandonado a su rebaño en estos momentos difíciles, a los ancianos o a los “invisibles” que hacen trabajos esenciales que apenas se aprecian, como los limpiadores o quienes recogen la basura, entre otros muchos. El Papa ha querido así acompañar al Pueblo de Dios y de esta forma, su magisterio y la esperanza del Evangelio han llegado a las casas de los fieles en estos tiempos duros.

FRANCISCO HA COMPARTIDO la alegría de las comunidades que pueden reencontrarse, y volver a celebrar la eucaristía, “es una señal de esperanza”, ha dicho. Y ha pedido que se respeten las prescripciones de seguridad que ofrecen las autoridades “para proteger la salud de cada uno y la del pueblo”.

Durante este tiempo, el Pontífice ha agradecido de forma particular al personal sanitario que ha dado la vida en su lucha contra el coronavirus y ha reconocido su ejemplo de generosidad. El 12 de mayo, Día Internacional de la Enfermería, Francisco envió un mensaje para reconocer la importante labor de esta profesión y también pidió a los gobernantes que inviertan en sanidad, “fortaleciendo estructuras y contratando más personal para garantizar un servicio adecuado y respetuoso con la dignidad de cada persona”. “Es preciso potenciar su perfil profesional proporcionando herramientas científicas, humanas, psicológicas y espirituales para su adecuada formación; así como mejorar sus condiciones de trabajo y garantizar sus derechos para que

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO REABRIÓ EL CULTO AL PÚBLICO EL PASADO 18 DE MAYO

El Papa durante la celebración del Regina Coeli

puedan llevar a cabo su servicio con plena dignidad”, señaló.

El día 14 se celebró una jornada global de oración contra la pandemia en la que participaron todas las religiones. “Estamos unidos como humanos, como hermanos, según la propia cultura y la propia tradición, según las propias creencias”, señaló Francisco en su homilía matutina y subrayó la importancia de impulsar la unidad en torno a la oración de todos los fieles de las distintas confesiones.

FRANCISCO TAMBIÉN HA PUESTO este mes de relieve el “drama invisible que la crisis mundial causada por la pandemia del COVID-19 ha agravado” de los desplazados internos, a quien ha dedicado su mensaje para la Jornada mundial del migrante y del refugiado, que se celebra el 27 de septiembre. “Esta crisis, debido a su intensidad, gravedad y extensión geográfica, ha empañado muchas otras emergencias humanitarias que afligen a millones de personas, relegando iniciativas y ayudas internacionales, esenciales y urgentes para salvar vidas, a un segundo plano en las agendas políticas nacionales”, ha advertido el Pontífice.

El día 21 el Papa envió un importante mensaje a la red de las Obras Misionales Pontificias con orientaciones y advertencias para mejorar la labor de los misioneros en todo el mundo. Francisco valora su “contribución siempre preciosa al anuncio del Evangelio” y también ofrece una serie de “consejos para el camino”. Como no olvidarse de los pobres, ya que “la predilección por los pobres y los pequeños es parte de la misión de anunciar el Evangelio”. El Pontífice también llama a “facilitar, no complicar” y recuerda que “salir en misión para llegar a las periferias humanas no quiere decir vagar sin dirección ni sentido, como vendedores impacientes que se quejan de que la gente es muy ruda y anticuada como para interesarse por su mercancía”. Y añade: “A veces se trata de aminorar el paso para acompañar a quien se ha quedado al borde del camino”. También señala “insidias a evitar”, como la autorreferencialidad, el ansia de mando, el elitismo, el aislamiento del pueblo, la abstracción o el funcionalismo. Y recomienda aligerar los procedimientos para ganar flexibilidad operativa y evitar “una excesiva centralización”. *

LA REALIDAD

¿CUESTIÓN DE FE?

Más de 4,28 millones de contagios y 292.000 fallecidos en todo el mundo. Son cifras que han tambaleado a toda la sociedad, despertando preguntas, miedos e incertidumbres. Pero, ¿la pandemia también desperezará al hecho religioso?

Rocío Lancho

Para los cristianos, la Cuaresma es por excelencia tiempo de oración, ayuno y penitencia. En el año 2020, este tiempo litúrgico ha adquirido un significado mucho más profundo. Hace tan solo algunos meses, en octubre de 2019, en la Iglesia se hablaba y debatía sobre la situación del Amazonas, donde la población indígena cristiana que vive en esa región pasa meses sin poder celebrar los sacramentos. Y de esto se hablaba, en Europa, como una realidad muy lejana, algo difícil de imaginar. De repente, sin casi verlo venir, los cristianos de prácticamente todo el mundo, han tenido que renunciar a vivir los sacramentos por un bien mayor, la salud de la población mundial para detener la pandemia del COVID-19.

La bendición extraordinaria *urbi et orbi* del papa Francisco, desde una plaza de San Pedro extrañamente vacía el pasado 27 de marzo, fue un momento muy importante. Resue- →

Misa de 'desescalada' en la parroquia orensana de Requiás y Guntumil, en Muíños

→ nan todavía las palabras que dirigió el Pontífice a la entera humanidad asegurando que “la tempestad desmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades” pero también recordó que “el comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos”. El Obispo de Roma aseguró que “abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que solo el Espíritu es capaz de suscitar”. Y quizá, esta sea la clave para entender la pandemia que estamos viviendo desde la fe.

El confinamiento ha disparado la cuota de audiencia de la misa en televisión. *Youtube, Facebook, Zoom o Whatsapp*, se han convertido en improvisados centros de oración y formación para los cristianos. Las iglesias han tenido que cerrar, pero la fe no lo ha hecho. Las casas se han convertido en iglesias domésticas, donde los padres han ejercido de catequistas para sus hijos. La pandemia se ha convertido en una oportunidad, una ocasión en la que el Pueblo de Dios ha podido recordar los valores fundamentales de la fe y vivirlos de forma especial. Así lo cree monseñor **José Octavio Ruiz Arenas**, secretario del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, que explica que el hecho de que los fieles no hayan tenido la posibilidad de asistir personalmente a la eucaristía ha creado en muchos de ellos una necesidad de encontrar al Señor de alguna manera. Se ha incrementado muchísimo tanto “la creatividad de los

párrocos para hacer sentir a sus fieles que les acompañan”, como “la espiritualidad dentro de la familia”. En ese sentido cree que la pandemia ha ayudado a tomar conciencia de que “todos somos Iglesia y todos necesitamos del Señor” y que de una u otra manera “lo podemos buscar y recurrir a muchas fórmulas sencillas” con el objeto de cumplir ese deseo profundo de encuentro con Dios, sentirse acogido y acompañado. Subraya también el papel de los sacerdotes, buscando nuevas iniciativas, visitando enfermos, e incluso algunos que han fallecido cumpliendo su deber sacerdotal. Pero también destaca el papel de los laicos y padres de familia que han asumido esa responsabilidad de sembrar la espiritualidad en su propio hogar.

DE UN DÍA PARA OTRO, nos hemos encontrado con un nuevo modo de vida: aislados, encerrados en casa y sin posibilidad de mantener encuentros sociales. Esta situación ha causado también una nueva manera de vivir como cristianos. ¿Cómo se puede vivir la fe sin ir a la iglesia, sin acceso a los sacramentos, sin la presencia de un sacerdote? **Giulio Maspero**, sacerdote y profesor de Teología Dogmática en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz en Roma, asegura que vivir la fe de este modo es un desafío y una prue-

ba. Pero recuerda que tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento se ven claramente momentos de pruebas y desierto. **Jesús** mismo fue al desierto. Maspero indica que la de este año ha sido una gran Cuaresma para el mundo entero, en el que la gente ha entendido que no podemos dar nada por supuesto: ni contar con el sacerdote, ni tener las iglesias abiertas o poder acudir a la celebración del perdón... “no es algo que esté asegurado, es un don de Dios”, señala. Asimismo, precisa que “cuando volvamos a confesarnos lo haremos con todo el corazón, no como rutina. Volveremos a recibir al Señor, no como algo sociológico”. Esta situación -añade el sacerdote- nos puede ayudar muchísimo a agradecer los dones que tenemos. También explica que vivir la fe sin ir a la iglesia es como la vida de los primeros cristianos, eran muy misioneros porque no había estructura sociológica. Por otro lado, respecto al duelo que han tenido que vivir tantas personas por no poder acompañar a sus seres queridos en el lecho de muerte, Maspero cree que es importante recordar que la muerte es “llegar a casa, no es que todo se termina”. Entonces quizá también esta experiencia “nos ayude a redescubrir la importancia de la muerte y del funeral”. Es decir, solo si te das cuenta de verdad qué es la muerte puedes “apreciar el don de la Salvación”. “También es una ocasión -añade- para profundizar en el hecho de que Jesús ha muerto por nosotros, ha entrado en nuestras muertes y que nadie muere solo”.

En estas semanas, hay que reconocer el papel fundamental que han jugado los medios de comunicación profesionales: aquellos que han interpelado a muchas voces (personal sanitario,

**RUIZ ARENAS
CREE QUE SE HA
DISPARADO “LA
CREATIVIDAD DE LOS
SACERDOTES” PARA
ACOMPañAR**

Arriba, un feligrés en la iglesia orensana de Fátima y la entrada de la iglesia de san Isidoro El Real, en Oviedo. A la izda., iglesia de San Miguel, en Córdoba. A la dcha., la catedral de Barcelona.

científicos, enfermos, parientes, personal de servicio, fuerzas de seguridad, etc.), contrastado datos, mostrado historias personales que ofrecen el rostro humano de una crisis de este tipo. Y todo esto ha sido esencial para mejorar la acción de las autoridades públicas. Además, muchos medios de comunicación también han cumplido un papel relevante de “acompañamiento” a las personas y de difusión de conductas y valores importantes relacionados con la salud pública. Hace este análisis **Marc Carroggio**, director de comunicación de la Prelatura del Opus Dei. Asegura también que “esta crisis ha puesto de manifiesto el potencial de las redes sociales

como instrumento de comunión y relación entre las personas”. Reconoce que las tecnologías digitales no pueden superar el aislamiento material, pero sí el espiritual: “creo que cada uno de nosotros es testigo y podría explicar muchas experiencias”.

UN EJEMPLO NOTABLE ha sido el de la vivencia de la fe. Se han multiplicado las experiencias religiosas online. Muchas personas e instituciones de la Iglesia -explica el experto- han aprovechado los medios digitales para mantener sus encuentros de comunidad, de oración, de formación. En la prelatura del Opus Dei, por ejemplo, han tenido la experiencia de mantener

los círculos de estudios y otras actividades formativas, con cadencia diversa, a través de plataformas digitales. “Hemos vivido momentos de fraternidad y amistad intensos, en los que hemos podido sentir como propias las preocupaciones y ansias, y también los gozos, de los demás, rezando unos por otros”, asegura Marc. Él cree que es una experiencia común a muchos católicos: “Dios se ha hecho presente y ha sido posible acompañar a quienes estaban solos o enfermos”.

Superada esta primera fase de aislamiento total estamos llegando a la “nueva normalidad” y las iglesias vuelven a abrir sus puertas. Como tantas otras situaciones sociales, la liturgia →

De izda. a dcha., confesión en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia; ofrenda en la iglesia parroquial de Requiás y Guntumil (Muiños); una mujer comulga en la basílica tinerferña de Candelaria, un ciudadano en misa en la catedral de Palma de Mallorca; y fieles una parroquia de Melilla

→ tendrá que cambiar algunos detalles para poder respetar las normas sanitarias que este tiempo requiere. Por eso, **Gaspar Muñiz**, sacerdote de la diócesis de Oviedo que vive en Roma y es estudiante del Pontificio Instituto Litúrgico de San Anselmo, nos explica que “la liturgia tiene una gran capacidad de adaptación, aunque muchas veces no lo parezca, porque también comparte como característica el ser muy estable”. Más que adaptarse a la situación, lo que la liturgia puede hacer es dar respuestas. Del mismo modo explica que “si no hay contacto físico entre las personas, si no podemos saludarnos, escucharnos, mirarnos, la liturgia se cae. No podemos renunciar a eso. La liturgia tiene que ser algo que entre especialmente por los sentidos y se exprese por los sentidos, y de forma comunitaria. Está claro -asevera- que en una situación excepcional como la que se está dando, se han tenido que buscar alternativas”.

Del mismo modo cree que este sería un gran momento para poner en alza

muchas expresiones litúrgicas que no son tan “complejas” como la misa y que han quedado un poco atrás. “La liturgia -explica el sacerdote asturiano- es un medio para conseguir un fin, lo importante es el fin. Por eso no se trata tanto de adaptar ritos sino de pensar en esta situación y con estos medios, cómo podemos hacer liturgia con el Pueblo de Dios”. Por otro lado, reconoce que hay que considerar que las condiciones en las que vamos a vivir la misa en esta “nueva normalidad” son normas transitorias. E invita a ver también el lado bueno. “Por ejemplo, la paz muchas veces se ha banalizado pero ahora la gente lo echa de menos sinceramente. En este sentido, la Iglesia tiene que aprovechar este momento magnífico para volver a explicar a la gente la verdad que se encierra en los ritos”.

LA FE HEMOS APRENDIDO a vivirla en comunidad, en las parroquias, grupos de oración. Ahora nos encontramos viviendo la fe en casa y esto afec-

ta a todo el Pueblo de Dios. Por eso Muñiz asegura que “los pastores tienen que buscar llenar la vida de la comunidad de otras maneras, no solamente diciendo misa online. Hay que tener cuidado con los fieles, llamarles por teléfono, que no se sientan solos. Crear espacios de encuentro, aunque sean cibernéticos, porque es importante el contacto personal”. Recuerda que hay gente mayor que va a misa, pero no sabe cómo funciona Internet y es necesario pensar en ellos.

Estamos ante un reto apasionante. La pandemia nos coarta a nivel de liturgia, pero para reforzar la vida de la comunidad es un gran momento. “Si la liturgia no nos lleva a vivir la comunidad de verdad, entonces lo que estamos haciendo es teatro”, asevera el liturgista. “No podemos pensar -añade- que la eucaristía es lo único, ni centrar en ello todo el debate. La oración nos pone en comunión con Dios”. Por eso considera importante subrayar que la misa por la televisión y la misa en la iglesia no es lo mismo. También

“ES UN MOMENTO MAGNÍFICO PARA VOLVER A EXPLICAR LA VERDAD QUE SE ENCIERRA EN LOS RITOS”

encuentra, no hay ningún respirador, y hay solo una sala de terapia intensiva de 10 camas para dos millones y medio de personas. Nos cuenta que formaron un grupo de 12 jóvenes que todos los días salían con la camioneta a dar formación sobre el coronavirus a las diferentes comunidades. Hicieron folletos que repartieron en las casas con las indicaciones a seguir. Estuvieron 20 días recorriendo todas las aldeas de la misión. Hubo zonas en las que no sabían que había una pandemia. En estas zonas de primera evangelización están entrando por primera vez. “Las autoridades de Mozambique -explica el sacerdote- agradecieron ese trabajo que fue muy importante”. También nos habla del taller de costura que tienen, que en este periodo están cosiendo mascarillas. Y todas estas personas no pueden seguir la misa por Internet o televisión, por eso el misionero habla por teléfono con la gente para que recen en familia, hay que “aprovechar este tiempo para fortalecer la oración familiar”.

Tiempos difíciles, pero no tiempos vacíos o sin esperanza. Ante la incertidumbre, el miedo, la preocupación y la tristeza, la Iglesia y sus fieles han sabido convertir este tiempo en oportunidad, oración y acompañamiento. *

asegura que “nadie nos quitó la misa” sino que la Iglesia ha sido responsable protegiendo a sus fieles.

LA PANDEMIA SE HA EXTENDIDO a todos los rincones de la tierra. Mientras Asia, Europa y América del Norte lloraban a miles de muertos, en África empezaban a anotar contagios. Pero la situación está cambiando. Un nuevo informe de la Organización Mundial de la Salud calcula que si no se controla África podría llegar a registrar entre 83.000 y 190.000. Dicen que la progresión es más lenta pero que será más larga. En un poblado llamado Ngovayang, al sur de Camerún, se encuentra la misionera española **Victoria Braquehais**, de la Congregación de la Pureza de María. Nos cuenta que, en su poblado del 1 al 9 de mayo, por invitación de la Conferencia episcopal, hicieron una novena a la Virgen para pedir por el fin de la pandemia. Sin electricidad en las casas no hay posibilidad de seguir la eucaristía por Internet. “Pero no es que se

queden sin nada, porque surgen formas nuevas: la lectura de la Palabra de Dios, el rosario en familia”, asegura la religiosa. La misionera explica que, en su diócesis, Cribi, con las medidas de seguridad del Gobierno, sí que pueden celebrar la misa. Por eso en este período viven la eucaristía dando “un sentido de comunión con la Iglesia universal, rezando mucho por la gente que lo necesita”. Se encuentran en un lugar muy pobre. No tienen nada cerca, no hay tiendas o transporte, el supermercado está a cinco horas: “antes podíamos comprar pan y ahora no”, nos cuenta. Sin embargo “no nos falta el don más precioso, la eucaristía” y esto ayuda a valorarlo más y unirse al sufrimiento de tanta gente que comulga solo espiritualmente.

Similar es también la experiencia que está viviendo **Juan Gabriel**, sacerdote argentino misionero en Mozambique. Advierte que si la pandemia llega con fuerza se va a pasar muy mal porque no hay apenas sistema sanitario. En Gaza, la provincia en la que se

José Carlos Bermejo

DIRECTOR DEL CENTRO DE HUMANIZACIÓN
DE LA SALUD SAN CAMILO

“ES EL AMOR EL QUE PUEDE SALVAR”

El religioso camilo y doctor en teología pastoral sanitaria relata en primera persona cómo se ha enfrentado y superado el COVID-19: “He sentido miedo por mi entorno”

Carlos González García @charlywriter_

Hace escasamente dos meses que hablé con él. Le preguntaba a José Carlos Bermejo, director del Centro de Humanización de la Salud y de la Unidad Cuidados Paliativos San Camilo, por el voto solemne que hacen los camilos de cuidar a los enfermos, “incluso con peligro de la propia vida”. Y el religioso confesaba que sí, que lo estaba haciendo “a pie de obra” en el Centro de Tres Cantos, para mayores y enfermos al final de la vida. Quién nos iba a decir a nosotros que, diez días más tarde de aquella conversación, estaría en la UCI del

hospital La Paz, infectado por el COVID-19. Hoy, instalado ya en su hogar, vuelvo a llamar a la ventana de su corazón bueno. Responde cansado, con las fuerzas a medio vestir, pero tan amable como siempre.

Toda su vida hablando de cuidar en la fragilidad, de acompañar hasta el final, de darse hasta el último aliento... Y, de repente, en la intemperie del dolor, se infecta de Coronavirus. ¿Qué sintió su corazón cuando se enteró de que estaba contagiado?

Estoy viviendo el proceso de infección de Coronavirus como algo muy natural, es decir, como parte de la naturaleza. Mi expresión al Comité de Dirección en los primeros días, antes de que me afectara a mí, fue: viene un huracán, se llevará un cierto número de hojas del árbol, algunas de las más frágiles y que parecen más secas; también algunas verdes. Y no sé qué tipo de hoja soy, pero sin haberme llevado el viento, me está zarandeando de una manera intensa y sin poder saber cómo y cuánto dura el vendaval.

No me he hecho planteamientos sobre el porqué, sino sobre cómo vivir esta situación de incertidumbre. Porque de lo que más tiene es de incertidumbre, puesto que los médicos saben muy poco y van contemplando lo que acontece, sin saber lo que tienen que buscar y cómo tratarlo...

¿Ha sentido miedo?

He sentido miedo por lo que sería de mis seres queridos y entorno, sin mí y precisamente en estas circunstancias. Porque la enfermedad es siempre una amenaza de muerte. Y esta, además, cargada de contenido social y simbólico (en medio de una pandemia, víctima de ella).

Y durante sus días de hospital, ¿qué o quién mantenía su mirada en pie?

En mi habitación de casa, aislado, y en el hospital, he pasado muchas horas conviviendo con la desgana, el cansancio, la fiebre... Me he dado muchos mensajes de paciencia. “Tengo esperanza y, por tanto, paciencia y tenacidad”. Haber escrito, justo antes y al principio de enfermarse, un trabajo que saldrá publicado con el

“EN EL HOSPITAL, LOS MENSAJES ME HAN PERMITIDO VIVIR LA EXPERIENCIA DE PERTENENCIA Y FRATERNIDAD”

título “La esperanza en tiempo de coronavirus”, me ha ayudado a vivir en esta clave.

He imaginado los escenarios más feos, debido a la situación de soledad, sin visitas, y la información sobre los fallecidos e infectados durante la pandemia. Los malos pensamientos los he tenido que neutralizar con fantasías, imaginando lugares bellos de la naturaleza, repitiendo el Ave María secretamente, evocando la conexión de lo que veía a mi alrededor con lo que vivió san Camilo y entonando el himno de la Orden mientras me conmovía reite-

radamente. La experiencia de pertenencia y fraternidad la he vivido gracias a los mensajes (los oportunos, porque hay de todo), las llamadas y la información sobre la cadena de oración en comunión. Esto es un gran recurso para saberme perteneciente y apoyado. Es el amor el que puede salvar.

Y de nuevo aquí, tan sonriente como siempre. Pero algunos se van. Y perder a un ser querido duele. Y mucho. Máxime cuando no es posible acompañar –de cuerpo presente– a quien se va. →

→ **¿Cómo es posible afrontar un duelo en estas circunstancias?**

Recuerdo un ingreso hace 15 años por otro tipo de neumonía. A mi lado, en urgencias, una persona esperaba resultados de pruebas porque habían muerto cuatro de sus familiares en su país y no había podido participar en nada, más que enviando dinero. Aquello era terrible. Este duelo sin presencia física es desolador, genera mucho sufrimiento. Impide todo aquello que veníamos diciendo que ayuda: acompañar al final, recapitular, despedirse, agradecerse, pedirse perdón, contemplar el misterio, celebrar comunitariamente... De repente, la casa se convierte en un tanatorio, la comunicación se reduce a lo que permite el teléfono, el contacto físico desaparece, el abrazo se desvanece o hace virtual... Los seres humanos tenemos capacidades inexploradas que despertar. Buscamos el mejor modo de significar para no sucumbir, y el mejor modo posible de acompañarnos. Y surgen iniciativas que expresan lo mejor del ser humano, gracias a Dios.

Hay personas que, tras perder a un familiar, siguen viéndole en su sillón, encontrándose con él en el pasillo o preparando comida para cuando vuelva a casa... ¿Cuáles son los pasos que hay que seguir para superar el duelo?

Hay personas que hacen experiencias de presencia en la ausencia, de alucinaciones o pseudoalucinaciones asociadas a la intensidad del dolor. Son más frecuentes de lo que creemos. Aceptar la pérdida y expresar el dolor es duro, y cualquier mecanismo de negación acampa en nosotros. Vivir sin el ser querido cuesta, encauzar la energía en nuevos vínculos y relaciones

no es algo que se pueda hacer sin tiempo y trabajo. Estos son los caminos del duelo, que nos resistimos a recorrer mientras la negación esté al alcance de nuestra mano. Llega un momento en que no siendo posible negar, toca realmente aceptar y reinventarse.

¿Cómo se puede aceptar la muerte cuando el amor hacia el ser querido que se va es lo que daba la vida a quien se queda?

Uno tiene que reinventarse. Como nacer de nuevo. La tristeza, la rabia, la culpa, la soledad, la desolación, el sinsentido... han de ser toreados con el propio estilo, hasta encontrar alguna armonía fruto de la integración del sufrimiento. Hay vínculos que lo llenan todo y cuya pérdida es más difícil de elaborar. Son muchos los factores que influyen en el cómo se atraviesa el duelo. La personalidad, el modo de morir, la ambigüedad o claridad de la relación, el momento vital en que las personas se encontraban, los proyectos truncados, las experiencias anteriores de pérdidas, los recursos sociales y espirituales con los que se cuentan... Todo esto influye en quien se queda.

Y sin poder despedirse, siquiera, de cuerpo presente...

La ausencia de acompañamiento y ritos al final, puede convertirse en un

“ACEPTAR LA PÉRDIDA Y EXPRESAR EL DOLOR ES DURO. POR ESO ACAMPA EN NOSOTROS LA NEGACIÓN”

factor que aumente la vulnerabilidad al duelo complicado. Cabe esperar no instalarse en la mera lamentación y derrotismo, sino conseguir dar un sentido al drama, convertir las circunstancias de la pérdida en una decisión de amor a la salud de uno mismo y de la humanidad.

También podemos ayudarnos mediante símbolos, modos virtuales de expresión de la dimensión misteriosa, oraciones en asambleas virtuales, planificación de ritos presenciales cuando sean posibles, intercambio de fotos y otros recursos que compensen aquello que no pudimos hacer presencialmente por la persona que se iba.

Tal vez, en esos instantes, cuando creemos que es imposible seguir viviendo lejos del amado, llegamos a tomar consciencia de la importancia de un beso, un abrazo, una caricia, un te quiero...

Los profesionales de la salud han hecho milagros, cosas dignas de ser admiradas, para que la expresión de los afectos llegara por los teléfonos a los pacientes. También hay programas y centros que se van especializando en acompañar el duelo complicado y promover la expresión de los sentimientos que provoca la ausencia de la piel y la palabra en vivo y en directo. Quizá estamos tomando consciencia del valor de la proximidad y en particular, del tocarnos. El contacto corporal tiene mucho poder. Con él se puede transmitir salud y destruir a una persona. Su ausencia pone en valor lo que teníamos y deseamos recuperar.

¿Qué papel juegan, en esos momentos tan duros, la fe, la mirada creyente y la mano silente de Dios?

“ESTAMOS TOMANDO CONCIENCIA DEL VALOR DE LA PROXIMIDAD Y DE TOCARNOS”

La fe es una mirada a la realidad desde los ojos inundados por el Creador, que todo lo hace bueno. La presencia de Dios en la pandemia es más palpable que nunca, quizás porque el mundo está lleno de sus ángeles, de tantos profesionales del servicio, del cuidado, de la salud, que transmiten la bondad, expresan el amor desinteresado. Un mundo de cuidados entrañables es un cielo donde Dios todo lo ilumina y lo hace amable. Al Buen Padre le podemos agradecer el amor que surge en torno al dolor, ese amor que nos salva. La salvación toma cuerpo en el cuidado del cuerpo enfermo y sufriente.

Hoy, mientras releo la realidad, pienso mucho en María de Nazaret, en cómo afrontaría su duelo tras perder a su propio hijo. ¿Puede acaso una madre olvidarse del hijo de sus entrañas?

El objetivo del duelo no es olvidar al ser querido. No es posible, ni deseable. Y mucho menos a un hijo. Y menos aún muerto por comportamiento cruel de otros seres humanos. El objetivo del duelo es atravesar el dolor poniendo luces de sentido, dejándose querer, cultivando sanamente el recuerdo, agradeciendo lo vivido, depositando en el misterio lo que no se puede comprender, decidiendo seguir viviendo para seguir amando.

San Camilo invitaba continuamente a “poner el corazón en las manos”. Ante esa potente clave de humanización, y después de haber logrado vencer al COVID-19, ¿hasta dónde sigue dispuesto a entregar su propia vida?

El corazón es la sede de la sabiduría, donde se hacen planes, desde donde se ve, donde se decide, donde se discierne. El corazón puede ser de carne o de piedra, blando o estar embotado como de grasa. La Sagrada Escritura es muy rica al presentar los calificativos del corazón. Yo me siento exhortado por **Camilo de Lelis** a poner el corazón, firme y amoroso, al servicio de los demás. También tierno, como

de buena madre, para construir un mundo más humano que pueda ser más amable. No estar en esta, es perder la vida, dejar que se vaya. Apuesto por poner el corazón en las manos, con todo el cariño que pueda, a mi alrededor, y en todos los alrededores en los que voy decidiendo situarme cada día.

Si hoy le tuviera a Dios cara a cara y solamente pudiera hacerle una pregunta... ¿qué le preguntaría?

Aprovecharía mi única intervención para expresar mi profundo agradecimiento por la vida regalada por Él, una vida en abundancia...*

VOLVER A BALOMBO

Sor Begoña lucha por dignificar la atención sanitaria en Angola

Su forma de andar me llamó la atención. Lo hacía con una envidiable mezcla de seguridad, decisión y velocidad.

Con una zancada amplia, cada mañana recorría el camino que separaba su casa del hospital mientras disfrutaba de la primera luz del día y saludaba a su paso a las mujeres que se reunían en grupo para moler la mandioca.

A sor Begoña la había conocido la tarde anterior, cuando llegamos a Balombo, una ciudad en el centro oeste de Angola de tamaño medio. Ya era de noche y nos dijo que tenía que ir al hospital para una urgencia. No dudamos en acompañarla, sabiendo que un hospital, cuando llega la noche, es un lugar donde la calma se mezcla con las más crueles preguntas. Y más aún en África. En aquella ocasión no fue para menos. Y las lágrimas de un compañero no tardaron en brotar cuando el silencio de la noche se partió por el llanto amargo de la madre de aquel niño al que había ido a visitar Begoña...

A la mañana siguiente, siguiendo sus pasos firmes, regresamos de nuevo al centro sanitario donde Begoña de Couto, médico y misionera, se

pasaba gran parte del día luchando por dignificar la atención sanitaria en aquel rincón de Angola.

LLEVABA ENTONCES nueve años allí su trabajo y el de sus compañeras había conseguido convertir el hospital de Balombo en un sitio donde la gente acudía sabiendo que iba a ser tratada de la mejor manera posible. Con muchísimo esfuerzo y ayuda de parroquias, amigos, familiares y ONG

pudo poner en marcha una UCI pediátrica, es decir, una sencilla habitación en la que había una docena de camas y en las que cada día se debatían entre la vida y la muerte aquellos pequeños pacientes bajo la mirada cariñosa y cansada de las madres. Algunos aparatos comprados con ayuda española ayudaban a los sanitarios en su trabajo.

Begoña sabía mejor que nadie de la débil frontera entre la vida y la muer-

te en aquel lugar de África, igual que sabía del dolor de las madres cuando perdían a sus hijos. “No entiendo –me decía– a quienes creen que las mujeres de aquí sufren menos cuando se les muere un hijo. Como si solo unos tuvieran derecho al dolor. Lo que pasa es que la vivencia de ese final forma parte misma de la vida”.

Junto a ella, recuerdo a la hermana **María José**, enfermera y compañera de Begoña, descargando los sacos de leche que se iban a distribuir a los pequeños que atendían en la consulta. Cada día, María José se encontraba con la más dura de las realidades: la de los niños que sufren gravísimos índices de desnutrición. Con ella fui hasta una de las muchas aldeas que visitaba en su clínica móvil, aquel land rover donde llevaba medicamentos, material sanitario y todas las ganas de trabajar posibles.

Ahora, nueve años después de aquello, me encuentro a Begoña en un cartel que anuncia esa campaña que ya mencionaba el mes pasado en este rincón. Se trata de recordar que el Papa ha abierto un Fondo de Emergencia a través de las Obras Misionales Pontificias (OMP), para sostener el trabajo que la Iglesia misionera realiza en esta crisis mundial.

ME HA DADO MUCHA ALEGRÍA volver a ver a sor Begoña... aunque sea en una foto de esta campaña. Como también me alegra saber que Manos Unidas, que ha apoyado mucho el trabajo de estas misioneras en Angola, lo sigue haciendo ahora que el maldito virus se asoma por tierras africanas. Durante las últimas semanas se han aprobado desde esta ONG española una veintena de proyectos de emer-

gencia en varios países del continente africano, entre ellos en el hospital de Balombo, para que muchos misioneros puedan hacer frente a la que se les viene encima.

Con la ayuda enviada por Manos Unidas, se equipará la UCI con concentradores y máscaras de oxígeno y se adquirirá medicación para poder hacer frente a un aumento de pacientes con afectaciones pulmonares moderadas y severas. La intervención pretende afrontar la situación de emergencia reduciendo el número de infectados y la mortalidad de los pacientes ingresados en la UCI.

Los pasos firmes de Begoña y sus compañeras siguen resonando por los caminos de Balombo. ✱

TRAS LAS HUELLAS DE DAMIÁN

Carlos Barahona ss.cc.

ADELANTADOS MISIONEROS ESPAÑOLES

Misioneros ss.cc. del siglo XIX, en Oceanía Oriental, antes y después de la tragedia del velero Marie-Joseph, encontraron vestigios de cristianismo en los habitantes de algunas islas. Esos predecesores de **Damián** supieron que era fruto de la labor de misioneros españoles desde el siglo XVI, tanto frailes como seglares. Barcos, islas del “Lago Español”, recibieron mayoritariamente nombres cristianos. Pero las posesiones de la Monarquía Hispánica, eran enormes. Solo se mantenían las más importantes. Tras la unión con Portugal, bajo los Felipes (II, III, IV), se pasó de 20 a 31 millones de kilómetros cuadrados. Densidad poblacional: tres habitantes por km².

Conquistado México (1519-1525), Virreinato de Nueva España, **Hernán Cortés** ya señaló la necesidad de una flota para el Pacífico. **Felipe II** en 1570 creó la Real Armada del Mar del Sur. Su base: El Callao, puerto de Lima, capital del Virreinato del Perú. Además de señorear en el Pacífico y de descubrir nuevas rutas hacia Asia, protegía los galeones cargados de plata entre Perú y Panamá. Otros apostaderos del Pacífico eran Valparaíso, Concepción y Guayaquil.

DESDE HACE TIEMPO LOS OBISPOS de Taiiohae, Islas Marquesas, son Sagrados Corazones. Actualmente es **Pascal Chang Soi**, hijo de emigrantes chinos a Tahití, nació hace 50 años en su capital Papeete. Pues bien, el descubridor del archipiélago de las Marquesas fue **Álvaro de Mendaña** (Congosto, 1542, El Bierzo, León), sobrino del virrey del Perú. Por eso comandó, a sus 25 años, una primera expedición que zarpó del Callao el 19/11/1567 a la búsqueda del reino de Ofir. Según la Biblia, de allí recibía sus riquezas el rey **Salomón**. Y de allí partieron los Reyes Magos, pensaban. Eran 160 hombres en dos galeones, con el sueldo de seis

Una pequeña sonrisa

meses adelantado. La nao capitana se llamaba “Los Tres Reyes”, a los que se encomendó la expedición. Llevaban cuatro frailes franciscanos.

Al amanecer del 7/02/1568, tras navegar 80 días, y a 7000 millas del Callao, el vigía **Juan Tejo** grita ¡tierra! Una estrella resplandecía sobre ella. Fondearon en la bahía de la Estrella. No había grandes riquezas, pero las Salomón y sus habitantes les fascinaron: más de 900 islas e islotes repartidos en dos archipiélagos. Las exploraron durante tres meses. En una ocasión los nativos se presentaron tocando una especie de flautas de Pan. Mendaña mandó sacar trompetas, tocar y cantar. Los lugareños bailaron. Fue la primera fiesta oceánica intercultural.

EL 22/07/1569 ARRIBARON A EL CALLAO, sin resultados espléndidos. No encontraron riquezas, pero descubrieron y nombraron las Islas Salomón: Santa Cruz, San Cristóbal, Guadalcanal (nombre de una localidad sevillana), Santa Ysabel... Mendaña se empeñó en fundar en las Salomón una colonia estable. En 1595 logró, con aprobación de Felipe II, zarpar de nuevo con 400 personas, hombres, mujeres y niños. Le acompañaba su esposa **Isabel de Barreto**, que convenció al nuevo virrey: aportaría los soldados. Mendaña persuadió a mercaderes y colonos. El piloto mayor **Pedro Fernández de Quirós**, portugués, comandaba la nao capitana “San Gerónimo”. Las “Santa Ysabel”, “San Felipe” y “Santa Catalina” completaban la flotilla.

Partieron de El Callao con derrota diferente y descubrieron las islas que Mendaña llamó “Marquesas de Mendoza” en honor al virrey **García Hurtado de Mendoza**, IV marqués de Cañete. Las exploraron diez días. Siguieron hacia el Oeste y arribaron al archipiélago de Santa Cruz, en el sureste de las Salomón. Mendaña contrajo allí la malaria y murió el 18/10/1595. Su esposa Isabel tomó el mando como almirante. *

Vovo **Mondlane** es un anciano de mi barrio, y hace unas semanas, descubrí que vive en la antigua pocilga de una vivienda derruida, cerca del mercado. Como vio que nadie residía allí y ya nadie criaba cerdos en aquel lugar, decidí hacer de este espacio su casa.

A Vovo ya lo conocía de verlo por las calles de la villa, siempre sonriente y caminando despacio de un lugar para otro. Hacía ya unas semanas que no nos encontrábamos, así que pregunté por él. Alguien conocido me dijo donde vivía, así que decidí ir a buscarlo. Cuando llegué al lugar, nunca hubiera imaginado que alguien pudiese vivir en esas condiciones. Y allí estaba, acurrucado en un rincón esperando que alguien le echara de menos y fuera a auxiliarlo. Vovo estaba enfermo y durante unos días nos hemos ido organizando para cuidarlo y echarle una mano. Nadie sabe de su familia y él dice que no tiene a nadie, solo un perro de calle que le hace compañía.

Vovo se recuperó y buscamos un lugar digno para que él pueda vivir. Después de varios días, le convencí para trasladarse a una aldea vecina donde la Fundación en la que trabajo tiene un pequeño centro en el que acogemos a ancianos que viven solos; ofreciéndoles una casita digna en la que pueden convivir con otras personas y recibir aquel apoyo y cuidados básicos de alimentación e higiene.

Ayer, fui con él a recoger sus cosas para poder ir al centro.

–¿Qué quieres llevarte Vovo? En una bolsita de plástico metimos una camisa vieja y un plato de aluminio. –¿Quieres llevarte algo más?, le pregunté. –Sí, mi azada para cultivar la tierra. Y mirando atrás se despidió de su casa.

Una se siente pequeña cuando es testigo de tanta grandeza. Encuentros como este dan sentido a toda una vida; porque en ellos una descubre lo lejos que estamos de rozar la esencia de lo humano. Mientras unos luchan por acumular, a otros les basta una bolsita de plástico en la que cabe lo justo para iniciar una vida al abrigo del calor humano.

Gracias, Vovo Mondlane, por esa sonrisa que me llevó a buscarte y encontrarte. *

SOLO ANTE DIOS EN UNA HABITACIÓN

Nunca mejor dicho, esta vez nos vemos obligados a viajar con el corazón. Desde el Gobierno General de la Congregación de los Sagrados Corazones hemos seguido la evolución del COVID-19 y sus consecuencias en nuestras comunidades. Me gustaría reseñar dos testimonios de hermanos que han vivido en primera persona la enfermedad. El primero es del padre **Angelo Marcandella**, de 89 años, párroco en la iglesia de San Antonio de Padua en Castell'Arquato, perteneciente a la Diócesis de Piacenza en el norte de Italia. El 7 de septiembre de 2019, con ocasión de sus 70 años de vida religiosa, 65 años de ordenación sacerdotal y 45 años como párroco, acompañado por el

Superior General, **Alberto Touting**, dirigía a sus feligreses unas palabras que ha vivido en carne propia: "La condición para seguir a **Jesús** es cargar la cruz. Amarse unos a otros es una forma de asumir la cruz".

Angelo se vio en Semana Santa en el hospital, en una situación complicada por el Coronavirus. Lo recuerda así: "Durante la Semana Santa me encontré en un lugar donde no había signos religiosos en relación con este punto culminante litúrgico. Me hallé solo ante Dios en una habitación. Durante todo este tiempo, no recibí la comunión. Pero yo estaba unido a Cristo en su sufrimiento, pasión, muerte y resurrección en la enfermedad". Angelo, que suele venir a la Casa General en

Roma, es un religioso bueno y entregado, afable y de trato cordial. El 13 de abril, lunes de Pascua, recibió el alta médica. Así nos lo cuenta: "Continuo con la cuarentena y la rehabilitación. He perdido mucho peso y no tengo equilibrio para caminar. Por eso estoy haciendo el proceso de recuperación para ser autónomo. Para mí, la buena noticia de la Pascua es que estoy aprendiendo una nueva vida de nuevo".

LA RESURRECCIÓN la han vivido de otra manera en la comunidad ss.cc. de Teteringen, en los Países Bajos. **Jan Wouters** ss.cc. ha sufrido la pérdida de 6 de los 10 hermanos que conformaban esa comunidad. Del 8 de marzo al 14 de abril, el COVID-19 se ha llevado a **Ben van Delden**, **Jan Groot Zevert**, **Jan Munsters**, **Cor Rademaker**, **Frans Voskuil** y **Michel Rameckers**. A Jan le ha tocado acompañar a los hermanos, ponerse en contacto con médicos y familiares, así como la organización de sus entierros. Ante la no-

TODO CORAZÓN
Poldo Antolín ss.cc.

La levadura

Durante el confinamiento "confinamiento" hemos tenido más tiempo para cocinar. Una de las estrellas ha sido la repostería. Confieso que, hasta ahora, no había hecho ningún bizcocho y tenía ganas de recrear el que mi madre hace con su buen aceite de oliva y aquel otro -inolvidable- que una catequista me ofreció con pepitas de chocolate... Cuando estaba empezando a cogerle el punto a la masa -dejándola

reposar un poco-, y me disponía a realizar el bizcocho de mi vida, empezó a ser imposible encontrar en los supermercados el ingrediente más pequeño y necesario: la levadura.

Fue gracias a un reparto de Cáritas parroquial, en este tiempo en que hemos ido viendo cómo se multiplicaba el número de familias, cuando hablando con una madre le dije que para la merienda además de leche, colacao y galletas le

Angelo Marcandella celebró en 2019 sus 70 años de religioso ss.cc.

ticia del contagio del Coronavirus de tantos hermanos, el padre Wouters se preguntaba: “Padre, ¿por qué nos has abandonado?”. Pero en el día de Pascua, un rayo de alegría se abrió paso entre nosotros de todos modos: ‘Dile a mis hermanos que estoy vivo. Subo a mi Padre’”.

JAN SE ACUERDA ESTOS DÍAS de Edward Schillebeeckx, un famoso teólogo holandés, que escribió una vez que las primeras comunidades cristianas experimentaron

una profunda crisis que duró unos 20 o 30 años, antes de que pudieran llegar a la verdadera comprensión de la resurrección. “La resurrección es un trabajo duro. Ahora estamos trabajando en ello”, confiesa con convencimiento junto a **Rogier van Rossum, Frans Waalders y Theo van Zoeggel**, los últimos religiosos de los Sagrados Corazones en Holanda, una comunidad generosa en el envío de misioneros que han extendido el Evangelio por todo el mundo. *

había metido harina para hacer bizcochos, aunque sin levadura sería difícil... Me respondió ella: “Yo tengo ¿tú quieres?”. Volvió a su casa y me trajo algunos sobres.

La Biblia no trata muy bien a la levadura. Los israelitas tenían prohibido utilizarla durante la Pascua para recordar que el Señor los sacó de Egipto “apresuradamente” llevando solo pan ácimo. La levadura estaba prohibida en todas las ofrendas

al Señor porque su origen estaba en la corrupción y se extendía a toda la masa, simbolizando el carácter contaminante del mal o del pecado. El mismo San **Pablo** dice “celebremos la Pascua, no con levadura vieja, sino con los panes ácimos de la sinceridad y la verdad” (1 Cor 5,8).

Pero llegó **Jesús** y empezó a valorar la levadura: “El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de

Ayuda urgente para Kinshasa

Desde África nos piden ayuda para apoyar a los barrios de Kimbaseke en estos momentos de incertidumbre provocados por el COVID-19. La ayuda económica puede hacerse llegar a través de la Provincia Ibérica de los ss.cc., especificando “Ayuda Urgencia Kinshasa SS.CC.”. *

Otra Curva que aplanar

La Cáritas parroquial Virgen del Camino (Málaga) explica así su trabajo en tiempos de pandemia: “hay una riada incontenible de familias que acuden a la parroquia buscando ayuda para sobrevivir, aguantar un día más...”. Esta curva aún no ha llegado a su pico más alto, por lo que piden unir esfuerzos y voluntades para aplanarla. *

harina, hasta que fermentó todo” (Mt 13,33). ¿Cómo es que Cristo compara el Reino de Dios con la levadura cuando en todos los pasajes bíblicos es signo de impureza? ¿Será que le gustar invertir lo puro e impuro? ¿Quién será para él levadura y quién masa? ¿Será que mira más al resultado que al punto de partida? No me salió el bizcocho de mi vida, pero la levadura de esa mujer fermentó toda la masa. *

ELOGIO DE LA LIBERTAD

¿Realmente seremos mejores después de la pandemia? ¿Qué es lo peor de lo que nos ha pasado? ¿Quién contará, y cantará, de forma no blasfema, lo santo que ningún virus puede tocar ni dañar? ¿Cómo no pensar que en el cielo se sufre al escuchar el balbuceo de tantos niños y niñas que tiemblan en su corazón ante esta situación? ¿Cuándo acabará nuestra lucha? ¿Dónde está mi alma, mi espíritu, mi libertad?

No seré yo quien dictamine qué es lo más desastroso de lo que estamos viviendo. Las muertes y su soledad, la imposibilidad de despedir humanamente a un ser querido, la tristeza de una persona mayor, la culpa, la tristeza de un niño o niña, el ver derrumbarse un proyecto personal con absoluta impotencia, el sentirse humillado, contemplar cómo la verdad se prostituía, cómo se vendían técnicos o periodistas o políticos. Los males que han aparecido no son tan novedosos, lo sabemos. Pero lo malo del mal siempre es absolutamente escandaloso.

NO ESTAMOS HECHOS PARA EL MAL. Nuestra carne grita de mil formas ante el mal que no queremos. He de reconocer que lo que más me sobrecoge son los niños y su sufrimiento interior ante el terror. Dejemos el tópico de que saldremos de aquí mejor para los ilusos que decían lo mismo al terminar la primera guerra mundial.

El dolor siempre dice más que lo que podemos comprender de él. Pero, paradójicamente, solo parece que lo escucha el que ha sufrido. Nuestros dolores nos han hablado de lo que era sagrado para nosotros. Da pena ver que para algunos su dolor era no poder ir a la peluquería o no comer en algún restaurante. Lo mejor de la humanidad suplicaba en los que lloraban por la manera de despedir a sus difuntos, en la impotencia del sanitario ante tanto desastre, en los niños que sufrían los gritos en sus casas constantemente...

El corazón que así sufre ha gritado, aunque a veces pienso que el único que le escucha es el cielo, que esto no es digno del ser humano. Lo santo, creo, ha estado más en lo que se lloraba y se gritaba en silencio que en nuestras palmas. ¿Cómo no llorar de emoción

ARMANDO LÍO

Nicolás Castellanos Franco osa

Lectura humana y creyente

al ver el sufrimiento de personas que no conocías? ¿Cómo no dar gracias al cielo porque apareciera algo de humanidad en el trasfondo del alma que así sufría, en ese rincón oculto donde el voluntarismo y la moralina no tienen nada que decir? El trabajo que queda por hacer es decirnos con atención y cuidado lo que no se ha dicho más que en la forma elusiva de las no-palabras, de los no-abrazos, de lo soporado-no-gritado, de lo callado por amor a otros, de lo guardado con egoísmo radical en el interior para que los demás no perdieran la esperanza. Queda por contar el diálogo secreto e interior entre el bien perfecto y cada uno de nosotros. ¿Quién lo hará?

LA LIBERTAD ES LA MARCA de nuestra humanidad endeble y vulnerable, capaz de hacer un hospital en días y de hacer un botellón mientras mueren compañeros de camino. Aquella no es solo hacer lo que uno quiere ni solo un proceso de liberación de las estructuras injustas. Libertad es reconocer con admiración que, antes de decidir, el bien anida en nuestra alma más profunda, en nuestro interior más íntimo. Libertad es alegrarte porque tú no eres el bien. Libertad es no poder dejar de llorar ante tanto mal. Ojalá aprendamos cada uno de forma personal, como aprendemos todo lo que es esencial en nuestra vida, que estamos hechos para el bien.

No somos solo animales políticos o sociales o históricos, o culturales, o económicos, o religiosos, sino que somos libertad cara al bien perfecto. Lo demás es política o arte de la guerra de una u otra forma. Lo paradójico es que esto solo lo aprende cada persona libremente. *

LA LIBERTAD NO SOLO ES HACER LO QUE UNO QUIERE, ESTAMOS HECHOS PARA EL BIEN

Ha causado pánico generalizado. El virus tiene origen animal. Empezó en Wuham, China. El epicentro se colocó en Europa. Efectivamente, pone en vilo al planeta. Antes de seguir adelante, surge la pregunta ¿Y Dios qué tiene que ver con este *affaire* del COVID-19? Los amigos fuertes de Dios, siempre se han ocupado de curar y remediar las pestes. ¿Es verdad que Dios interviene?

Hablando del mal, me parece importante clarificar que Dios no gobierna, ni interviene directamente en la historia. Podemos decir que Dios gobierna y se hace presente a través de las posibilidades y libertades que ha puesto en las personas. Siempre respeta las libertades, las condiciones y dotación de cada persona. Y aquí tiene mucho que ver la responsabilidad, la solidaridad, la caridad, la ética, la honestidad de todos y de los gobernantes. Ante la pandemia del coronavirus ¿qué pedagogía aplicar? Ante todo, oración y cercanía con todos: víctimas, familias, trabajadores de la salud. Asumir con todo rigor las medidas y precauciones sanitarias dictadas por nuestras autoridades. Esta pandemia debe dar paso a una gobernanza, con una visión nueva, fundada en la justicia social, en la equidad y en la calidad para todos. ¿Por qué no plantearse en este momento lo de un nuevo orden mundial y planetario de gobierno, del que tanto se habló y ahora se ha olvidado?

Esta tragedia debería introducir oficialmente que la salud sea una cuestión de Estado, igual que la educación. Y un creyente ante esta aparición inesperada del virus, debería tener una manera nueva de leer la vida y la historia, conscientes de nuestra fragilidad, que nos lleve a sacar y a dar lo mejor de nosotros mismos.

“La ruina de la humanidad es que no creemos en el ser humano. Por eso no lo respetamos, ni lo amamos como se merece, no lo queremos, sea quien sea y se porte cómo se porte. Estamos ciegos, no terminamos de tomar en serio la fe en el ser humano... (José María Castillo).

En definitiva, creo que hay que ocuparse del virus y no preocuparse. *

T

I

E

M

P

O

EL RELOJ DE LOS PROCESOS

Pablo Bernal Rubio ss.cc.

“EL TIEMPO ES SUPERIOR AL ESPACIO”. Se trata del primero de los cuatro principios con que el papa Francisco articula la sección de *Evangelii Gaudium* sobre el bien común y la paz social. Y podríamos decir que la enigmática frase constituye uno más de los ejes de pensamiento del papa argentino: la empleó ya siendo obispo de Buenos Aires, en el marco de unas jornadas de Pastoral Social en 2010, y fue una de sus aportaciones al texto de Benedicto XVI para la *Lumen Fidei* (cf. 57). “Tiempo” es, pues, una palabra de Fran-

cisco, pero ¿qué significa? El Papa la emplea para resolver la oposición entre la plenitud y el límite (EG 222). O mejor: para vivirla con fecundidad. El “tiempo” de Francisco supone una alternativa al “tiempo” del mercado global en que vivimos. “El tiempo es oro”, dice nuestro mundo: un tiempo fragmentado, espacializado, sometido a la ley de la exclusión (o lo uno, o lo otro). Un tiempo que, si lo entrego, lo pierdo: recurso limitado que globaliza la indiferencia.

Frente a esto, Francisco nos recordará: “El ‘tiempo’

hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre”. No significa que el Papa afirme de modo unilateral la positividad del tiempo. Sería ingenuo, pues el tiempo por sí mismo no da fruto. Sería incluso dañino, en tanto que vamos reconociendo que la pura afirmación de las posibilidades (puedo poder) genera la “sociedad del cansancio” (Byung-Chul Han).

¿Entonces? Horizonte de posibilidad: sí. Y límite también: el nuestro es, por tanto, un tiempo que participa del misterio de la

Pascua. Tiempo marcado por el signo de la Cruz, cuyas realizaciones son siempre paradójicas y ocultas; y tiempo que, a la vez, está esperanzadoramente abierto a su fin, a su plenitud, a la cual llamamos **Jesús** resucitado. Francisco nos habla de un tiempo teológico. Y es que el tiempo de Dios no es la eternidad filosófica, una duración sin límite agobiante y a la larga estéril. Creer a fondo que Dios es Amor es afirmar que Dios es relación que no cesa, comunicación que no se agota: vida siempre entregada y siempre recibida.

Pero lo del tiempo no para en especulaciones metafísicas sino que, como toda buena teología, afecta directamente al modo de vivir y actuar. Para Francisco, el tema del tiempo resulta en una crítica teológica a la cuestión del poder: “Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios” (EG 223). En otras palabras: no se trata de ejecutar, controlar y transformar, por más que parezca que así se lograrían los fines adecuados. Y no cabe duda que Francisco ha asumido este principio en su modo

NUESTRO TIEMPO PARTICIPA DEL MISTERIO DE LA PASCUA

de gobernar la Iglesia, prefiriendo un pontificado del proceso a un pontificado del progreso.

¿Y PARA NOSOTROS? ¿Podemos traer a nuestra acción cotidiana este tiempo de Francisco? En efecto: quedamos invitados a asumir que “el tiempo es superior al espacio”. Para quien lo acepte supondrá una verdadera conversión, a la

vez renuncia y apuesta. La renuncia al “ya”, al “de una vez por todas”, al “puedo”, al “me gustaría”...

La renuncia de asumir que las dificultades, adversidades y frustraciones forman parte del proceso. Y apuesta por los procesos a largo plazo, por la escucha de la realidad, por el contacto paciente con quienes sufren... apuesta tenaz y esperanzada por el futuro. ✱

LIBROS

Para jóvenes y adultos

LEÓN KAMIKAZE

Álvaro García Hernández

Grupo SM

2019 • 232 pp.

A los héroes. Sencilla, concisa y directa dedicatoria del autor valenciano, Álvaro García Hernández, en esta novela ganadora del Premio de Literatura Juvenil Gran Angular 2016.

Escritor, profesor de Secundaria y habitual colaborador de FEDER (Federación Española de Enfermedades Raras), en una entrevista tras recibir el premio mencionado, dice el autor haberse inspirado en “El filo de la navaja”, de **Somerset Maugham** en su continua búsqueda de conocer la esencia del héroe, el cual siempre acaba domesticado por el amor.

La obra está en el límite entre la novela juvenil y la de adultos, por el tratamiento que hace de los personajes así como las múltiples lecturas que tiene. Está dividida en tres partes repartidas en 41 capítulos

que comienzan con *hashtags* que sintetizan su contenido. Dice Álvaro García que estos cumplen dos funciones: por un lado imitan el uso que le damos en las redes sociales para nombrar el contenido que colgamos; pero por otro lado, sirven para ayudar en la comprensión lectora del público, joven o no. Esto último lo descubrió el autor en “La busca”, de **Pío Baroja**, quien al comienzo de cada capítulo anunciaba a modo de resumen lo que iba a suceder.

León es un adolescente problemático que nunca ha tenido un hogar ni amigos de verdad. El protagonista es un personaje complicado que no encaja en ninguna parte. Su vida ha consistido en ir cambiando de asistente social, de familia de acogida, de colegio... hasta que se va a vivir con su tío **Mateo**, un profesor univer-

sitario de Filosofía que se ve obligado a hacerse cargo de él como tutor por necesidad más que por amor.

En una de sus atropelladas locuras adolescentes, se cruza en su vida con **Lola**, otra adolescente con la que vive una historia de amor poco convencional y que le marcará profundamente en el devenir de esta novela.

Él mismo se define:

“Me llamo León, León kamikaze. Nunca tuve familia ni amigos. Me enamoré una vez... He tenido tres vidas. En la primera, el mundo me rechazó. En la segunda, todos me odiaron. En la tercera, aún no sé quién soy. Me llamo León, León Kamikaze, y este es el rastro que me ha traído hasta aquí”.

A veces, continuar es la mejor forma de volver a empezar.

MARISA COTOBAL COLLADO

21 RECOMIENDA

TODO LO QUE TIENES QUE SABER SOBRE LA VIDA, Enrique Rojas
Espasa Calpe, 2020 • 248 pp.

Mirando al futuro

Trata en profundidad la importancia de alcanzar la madurez psicológica para conseguir un desarrollo personal pleno, en un tono divulgativo y cercano. *

CUIDAR Y SUFRIR, Carmelo Gómez Martínez
PPC, 2020 • 344 pp.

Nuestros sanitarios

Reflexión sobre el perfil ético de los profesionales de la salud que trabajan con personas mayores. Muy necesario en el momento que vivimos. *

LIBROS

Tiempo excepcional

Son tiempos de duelo, no cabe duda. Las consecuencias de la pandemia del Covid-19 obligan a muchas personas a pasar por el trauma de la despedida. La de la muerte de familiares y amigos, cómo no, pero también la despedida de un modo de vida, de un trabajo, de una casa, de una relación que quizás se sobrellevaba a duras penas antes de este crisis y que acaba en ruptura. Nos preguntamos si es posible recolocar las piezas rotas de la vida que queda tras la pérdida, tras cualquier pérdida. Un libro editado antes de este *tsunami* y que ahora se nos presenta, ayudándonos en una de las imágenes preferidas del autor, como una baliza en medio de este mar agitado.

Rodil nos advierte ya en las primeras páginas de que no estamos ante un tratado sobre duelo al uso. Lo hace diferente el hecho de que trae a colación multitud de testimonios. No parecen ser solo ejemplos que ilustran la exposición teórica. La amplitud y calidad de los testimonios recopilados nos indican que hay una opción de método: escuchando aprendemos. Por otro lado, un segundo

aspecto que hace atractiva esta exposición es el uso de las imágenes, de las metáforas, como recurso para abordar el duelo. Esa construcción infantil que se rompe y después es difícil montar de nuevo, las cuerdas y sus nudos como metáforas de la vida y sus heridas, etc. Mención especial merece el hermoso y necesario capítulo 8, “Se me ha roto la Navidad”, de mucha altura. Acercarse al dolor es duro y no deja indiferente. La sabiduría que se desprende de esta última publicación de Valentín Rodil nos ayudará a acompañarlo en este tiempo excepcional.

JOSÉ LUIS PÉREZ, SSCC

SE ME HA ROTO LA VIDA

Reflexiones y testimonios de duelo

Valentín Rodil

SalTerrae

2020 • 256 pp.

FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

Seis ensayos y una nota

Pere Lluís Font

Fragmenta

2020 • 220 pp.

Importante disciplina

Apartir una mirada clara a la vez que erudita, rigurosa y muy didáctica, descubrimos la importancia de esta joven disciplina que es la filosofía de la religión. Una rama de la filosofía que no se ocupa de hablar de Dios –objeto de la teología– sino de pensar metódicamente el hecho religioso desde un tratamiento o filosófico, y como región de una filosofía de la cultura más amplia.

Cada uno de los seis capítulos es un ensayo autónomo pero no inconnexo del resto, ofreciendo un discurso filosófico que

enlaza cuestiones como el estatuto de la filosofía de la religión; una comparativa entre la experiencia religiosa y las experiencias estética y ética; también se ocupará de la relación y distinción entre ciencia y fe religiosa. En el capítulo dedicado a la razonabilidad de los enunciados religiosos (aparente oxímoron o contradicción) se preguntará ¿qué es creer?, cuestión tradicionalmente tratada más por los teólogos que por los filósofos y que para la filosofía de la religión es una pregunta central; el trilema de las cosmovisiones filosófico-religiosas y por último el monoteísmo.

El texto pone cada cosa en su sitio, algo que siempre es de agradecer, como cuando distingue la filosofía de la religión de las ciencias de la religión (historia de las religiones, sociología de la religión y psicología de la religión) pero también de la fenomenología de la religión, cuyo carácter descriptivo la hace prefilosófica.

Este texto, fruto de sus años de docencia, también sirve como reivindicación de unos estudios que siguen sin estar suficientemente presentes en el panorama universitario actual.

MANEL CARMONA

CINE

FERNANDO DONAIRE

Tiempo de verano

Por lo que hemos vivido y aún estamos viviendo nunca había estado tan cerca la ficción de la realidad. La ficción se ha convertido en rigurosa actualidad y la realidad nos parece de repente ciencia ficción. Una ficción que a veces desechamos para centrarnos en la realidad.

Creo, sin embargo, que es necesario volver a recuperar la normalidad de la realidad que en muchas ocasiones nos regala el gozo de lo sencillo. He descubierto en estos días de desescalada a esta “nueva normalidad” la última película de **Jonás Trueba**, “La virgen de agosto”. He descubierto una historia sencilla de **Eva**, una joven que busca. Y en esa búsqueda se reserva un tiempo poder encontrarse en agosto y en Madrid. Allí, en medio de una ciudad casi desierta, descubre las fiestas populares, se encuentra con amigas fundamentales, se cruza con amores del pasado, hace otros amores, hace nuevos amigos y descubre lo que en realidad le está cambiando la vida.

El camino de descubrimiento que hace Eva es una oportunidad para crecer, para hacer una pausa en su existencia y encontrar su lugar en el mundo. Para poder nombrar la palabra «hogar» cuando se refiere a una amiga, para poder mirar la realidad

y descubrir a gente que está desesperada, para dedicarse tiempo y mirarse dentro. Todo eso fluye en la película, como un río, con esa naturalidad que ahora hemos perdido, y que a pesar de su metraje, seguimos con atención mientras contemplamos la “normalidad” que teníamos hace apenas un verano. La gente, los bares, el disfrute, las aglomeraciones y las canciones de los que prefieren una gran ciudad sin tanta gente y siguen disfrutando de lo que le regala la vida. Un cuento de verano tocado por la magia que nos envuelve y nos hechiza. *

EPIFANÍA

El momento del baño en el pantano.

ITINERARIO PEDAGÓGICO

Las estaciones del año, los meses, el tiempo... son espacios en sí recurrentes para poder darles sentido. En la película se recurre al mes de agosto, un mes tranquilo, donde todo el mundo está de vacaciones y es ahí donde la protagonista abre un espacio para ella misma. Un tiempo que está movido por la tranquilidad y el calor propios en esa estación. Por ello Eva deambula, en apariencia hacia ningún lugar, pero sin embargo ese camino, sin rumbo hace de brújula, a través de los encuentros, para poder hacer el propio los propios descubrimientos.

CINCO RAZONES PARA VER ESTA PELÍCULA

- Para descubrir a Itsaso Arana a la que acompañamos en su recorrido vital.
- Para ser conscientes de lo que necesitamos y para darnos cuenta de lo que perdemos.
- Para llenar de realidad “ficcional” nuestra “alterada” normalidad.
- Para sentirnos, de nuevo, llenos de vida y de sueños.
- Para escuchar la canción “Todavía” de Soleá Morente que acompaña e ilumina esta historia.

SERIES

El guion de tu vida

Este documental, que podemos visionar íntegro en la plataforma de YouTube, es de carácter social, solidario y benéfico, producido y dirigido por **Miguel Ángel Tobías**. Cuenta la historia de 8 jóvenes de diferentes países que viven con un profundo desencanto y han sido protagonistas de vidas marcadas por muchos problemas, pero a pesar de todo, están saliendo adelante. Muy recomendable. *

DIGITAL

Eucaristía desde el sofá

Aunque ya podemos asistir a misa en nuestra parroquia, es recomendable que las personas de riesgo no lo hagan. Para ayudar a vivir la comunión espiritual desde casa, unos seminaristas han creado la web www.misaencasa.com donde podemos localizar oraciones, momentos de culto y celebraciones de la Eucaristía que retransmiten desde diferentes lugares de nuestro país. Una magnífica forma de seguir cerca de Dios. *

TEATRO

LUIS EDUARDO SILES

Las salas teatrales han cerrado por la pandemia, algo que no ocurrió ni durante la guerra civil, pero los creadores han seguido trabajando. **Juan Mayorga**, por ejemplo, ha terminado su nueva pieza, "La colección". "¿A dónde íbamos?", se pregunta Mayorga. También se han hecho obras sobre el Coronavirus para representarlas por Internet.

HISTORIAS DENTRO DE CASA

Estas historias se pueden ver en el canal de You Tube: JOSE 1978

El dramaturgo **José Pascual Abellán** ha escrito diez piezas breves en torno a la pandemia, cuyo protagonista es el dolor. Son monólogos que han representado desde su confinamiento once intérpretes.

Tratan sobre cuestiones que se vivieron en los días más difíciles de la pandemia, como la soledad de los ancianos, la ansiedad de los sanitarios que no pueden ejercer porque se han contagiado, o la angustia de la hija que telefonea a la residencia a preguntar por la salud de su madre.

#TEATRO CONFINADO

Inscripciones: formación@teatroabadia.com

Intérpretes como **Israel Elejalde**, **Irene Escolar** o **Luis Bermejo** han representado desde su casa obras en esta iniciativa del madrileño Teatro de La Abadía para articular apuestas teatrales en vivo y en directo y, de alguna manera, negar la sequía que

se ha cernido sobre las artes escénicas. También han organizado un ciclo de debates online en torno a la creación escénica. El 10 de junio a las 11:00 horas, **Hernán Gené** y **Juan Codina** reflexionarán sobre "Educación artística y riesgo creativo" (parte de los fondos se destinan al proyecto de investigación científica).

¿Y NUESTROS ADOLESCENTES QUÉ PIENSAN?

<https://www.youtube.com/watch?v=M6-kREYO@feature=youtu.be>

La actriz **Blanca Oteiza** ha grabado un vídeo con sus alumnos de teatro, todos adolescentes, cada uno desde su casa, en el que estos chicos y chicas reflexionan sobre la pandemia. Dice Oteiza: "Me di cuenta de que no se ha hablado nada de los adolescentes en todo este tiempo, solo para los exámenes de selectividad". *

Desde Grupo Carvisa

Energía seguimos a tu lado

en estos momentos de crisis sanitaria por el **COVID-19**. Debido a los recientes cambios de reglamentación energética, el **AUTOCONSUMO** ya es posible en su propio domicilio y/o negocio. Ya puede producir y consumir su propia energía consiguiendo un gran ahorro económico y proporcionando beneficios al medio ambiente.

Seguro que ha pensado más de una vez que debería instalar paneles solares para producir su propia energía de acuerdo con sus consumos y las capacidades de su tejado/cubierta. Es el momento de dar un paso en favor no solo del medio ambiente, sino también de su economía. Los tiempos están cambiando, ha llegado la hora de la energía verde y eficiente.

Carvisa Energía le ofrece la instalación ideal para sus necesidades en una oferta realmente ventajosa. Aproveche la ocasión y póngase en contacto con nosotros. Nuestros técnicos, con gran experiencia en el sector, le informarán sobre equipamiento e instalación más adecuada y eficaz.

CARVISA ENERGÍA

Teléfono 91 849 16 97
info@carvisaenergia.com
www.carvisaenergia.com

UN CAFÉ CON...

GRILEX

Guillermo Esteban es joven y rapero. Hace unos años descubrió que Dios le pedía que expresase su fe a través de sus canciones, y así lo hizo. Por las mañanas toma el café con leche: "me encanta ese olor tan rico que tiene junto a la paz de enfrentarme a un nuevo día", nos cuenta.

TAMARA CORDERO
@TamaraCorJim

¿Define de manera diferente a Grilex y a Guillermo?

En cierto modo son la misma persona. Grilex es quien se encarga de subir a los escenarios y cantar lo que Guillermo vive en su día a día. Por eso los dos son un todo.

Lleva muchos años componiendo rap, pero un día decidió hacer rap cristiano, ¿cómo surgió la idea?

Nunca estuvo en mis planes hacer rap cristiano. Pero cuando Cristo cuando me pilló por banda y me di cuenta de cuanto me amaba y cuanto me ama, noté una llamada para poder evangelizar de su amor con este pedazo de don que me ha regalado.

¿Qué se siente al ver cómo sus canciones llegan a tantísimos jóvenes?

Es una alegría ver lo que hace Dios todos los días con nosotros. Siempre lo digo y nunca me cansaré de decirlo, soy un chico de lo más normal que simplemente se deja llevar por donde Dios quiere que vaya. Ser cristiano es

"NUNCA ESTUVO EN MIS PLANES HACER RAP CRISTIANO"

una aventura, pero ser joven y cristiano es una súper aventura. Los jóvenes necesitamos también referentes jóvenes para sentirnos identificados con nuestros procesos. El Espíritu Santo se está derramando muchísimo sobre nosotros los jóvenes.

Su historia de vida, como la de cada uno de nosotros, pasa por momentos de pérdida de la fe, ¿qué le diría a un joven que hoy se encuentra perdido?

Le diría que viva su proceso de vida y de fe con el ritmo que él o ella necesita. Pero también le diría que se apoyara en las personas que en el fondo de su corazón sabe que son buenas para poder encontrar el camino de la

verdad. Por último, le comentaría que Dios le adora y que está esperando el día en que le abra la puerta de su alma. Dios es amor y solo amor, todo lo que se salga de ahí suelen ser limitaciones del hombre.

Si tuviera que elegir solo una de sus canciones, ¿cuál sería?

Hoy en día escogería "La fe se encuentra". Me parece que el trasfondo es muy potente. Se que esa canción es obra pura del Espíritu Santo.

¿Un sueño?

Puede sonar muy burbuja, pero sería que todo el mundo se quisiera más. Cuántas caretas nos podemos poner a lo largo de nuestras vidas para agradecer al resto y qué poco nos podemos llegar a querer. Solo cuando descubres cuanto te ama Cristo, empiezas a querer. Por eso ese sería mi sueño, porque el querer a uno mismo implica en el fondo el saberse amado por Dios.

*Puedes escuchar la música de Grilex en su canal de Youtube: GrilexMusic. **

IGLESIA SE ESCRIBE CON

Iglesia se escribe con J de Juntos. Juntos será la única manera de hacer frente a la crisis sanitaria, económica y social que ha acelerado la pandemia del COVID-19. Lo propone como hoja de ruta el animador misionero Fernando Redondo

TODOS LLAMADOS A REMAR JUNTOS

Fernando Redondo

Nos encontramos ante una oportunidad. Estamos ante un lugar único, donde poder apreciar la bondad e impulsar una solidaridad transformadora.

“Juntos” es la manera, es la palabra, es la condición que tenemos que recuperar en estos momentos. Así lo expresó el Papa en la bendición *Urbi et orbi* (27 de marzo): “Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” [Mc 4,38], también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos”.

“Juntos” requiere agudizar nuestra mirada y corazón, contemplar, hacer efectiva la compasión, porque no podemos ser indiferentes ante esta situación y tampoco dejar a nadie abandonado. Es momento de recuperar y hacer fundamental el arte del encuentro: en nuestras familias, en nuestros pueblos y ciudades, en nuestras asociaciones y colectivos, en nuestras parroquias. “Juntos” nos hace vivir la vocación de arriesgarnos por el otro, por nuestros vecinos, por nuestros hermanos, para construir, amar y contribuir al compromiso

global con la vida toda, no simplemente con la vida humana. Es el momento de recuperar la Encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común. Un texto, no debemos obviarlo, de una actualidad arrebatadora, pero que todavía muchos intentan ridiculizar y que no han interiorizado.

“Juntos” para tomar medidas que impidan la catástrofe ecológica, haciendo efectiva una educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente (n. 209–215), con un “esfuerzo de concientización de la población”. Esta alianza nos recuerda que la travesía que estamos viviendo tenemos que hacerla en condición de hermanos, desde la fraternidad misionera, porque nos hemos dado cuenta de lo vulnerables que somos solos. Salgamos de nuestros individualismos. “Juntos” para vivir la conversión real que produzca un cambio de sentido y paradigmas. Tenemos que asumir un nuevo estilo de vida. “Juntos” reconquistando el valor de la palabra, que sana desde la esperanza, que nos hace recuperar la audacia, que nos replantea tanto el estilo de vida como de las decisiones cotidianas, para vivir comunitariamente.

“Juntos” para poder decir, como el poeta español **León Felipe**, que “Voy con las riendas tensas y refrenando el vuelo. Porque no es lo que importa llegar solo ni pronto. Sino con todos y a tiempo”. *

HISTORIAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

El pasado 24 de enero, fiesta de san **Francisco de Sales**, el papa **Francisco** hacía público el mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales que se celebra cada año en la solemnidad de la Asunción.

Este texto pontificio ha sido profético porque a las pocas semanas, más de media humanidad entró en confinamiento por el Coronavirus y en todo este periodo ha habido buenas y malas noticias. Es también original porque aborda el tema de las comunicaciones sociales de la perspectiva de que la vida se hace historia, en referencia a una cita Éxodo: “Para que puedas contar y grabar en la memoria” (cf. Ex 10,2).

Los meses de aislamiento y la temerosa desescalada en curso están haciendo historia en las vidas de las personas y de la humanidad. El virus invisible del COVID-19 ha puesto en jaque a todo el mundo. Son momentos nunca vividos, ni previstos, no solo marcados por la enfermedad y muerte, sino que traen consigo grandes males económicos, laborales y sociales que repercutirán enormemente en el futuro de las personas y de las naciones. Por eso mismo, las palabras de este mensaje son certeras: “En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos... que revele el entretejido de los hilos con los que estamos unidos unos a otros”. De ahí, la máxima popular: #JuntosVenceremosLaPandemia.

Durante este tiempo calamitoso han surgido muchas noticias y ha habido de todo: *fake news*, *Deep fake*, inflación informativa, manipulación de datos, etc. Como se ve, también en el mundo de la comunicación “serpentea el mal”. De ahí que el Papa diga: “Para no perdernos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos”.

La prensa, la radio, la televisión y las redes sociales en el confinamiento han abierto ventanas a la ilusión. Han acertado las distancias geográficas y sociales y han sabido narrar historias de solidaridad, entrega y generosidad que han merecido el aplauso y el reconocimiento de la sociedad. Por eso, el servicio de los periodistas y gente de la comunicación, exponiéndose en ocasiones al contagio con tal de hacer su labor, merecen también nuestro agradecimiento. *

**EMERGENCIA
CORONAVIRUS**

**AYUDAR
A LOS MÁS VULNERABLES
ESTÁ EN TUS MANOS**

**QUE TU SOLIDARIDAD NO SE PARE
EN NUESTRAS FRONTERAS**

DONA

**CUENTA DE EMERGENCIA CORONAVIRUS:
ES42 0049 6791 7420 1600 0102**

bizum CÓDIGO: 33439

900 811 888

Manos Unidas

HOY + QUE NUNCA LA IGLESIA OFRECE TODA SU AYUDA.

Porque sumando **X** logramos un mundo mejor.